

**Asensio y Aguilera, Joaquín**

**El eco de las reformas, origen y efectos de la  
Revolución de julio de 1855 / por Joaquín Asensio  
y Aguilera.**

Málaga : Imprenta de don Juan Giral, [1924?].

Signatura: FEV-AV-P-00473

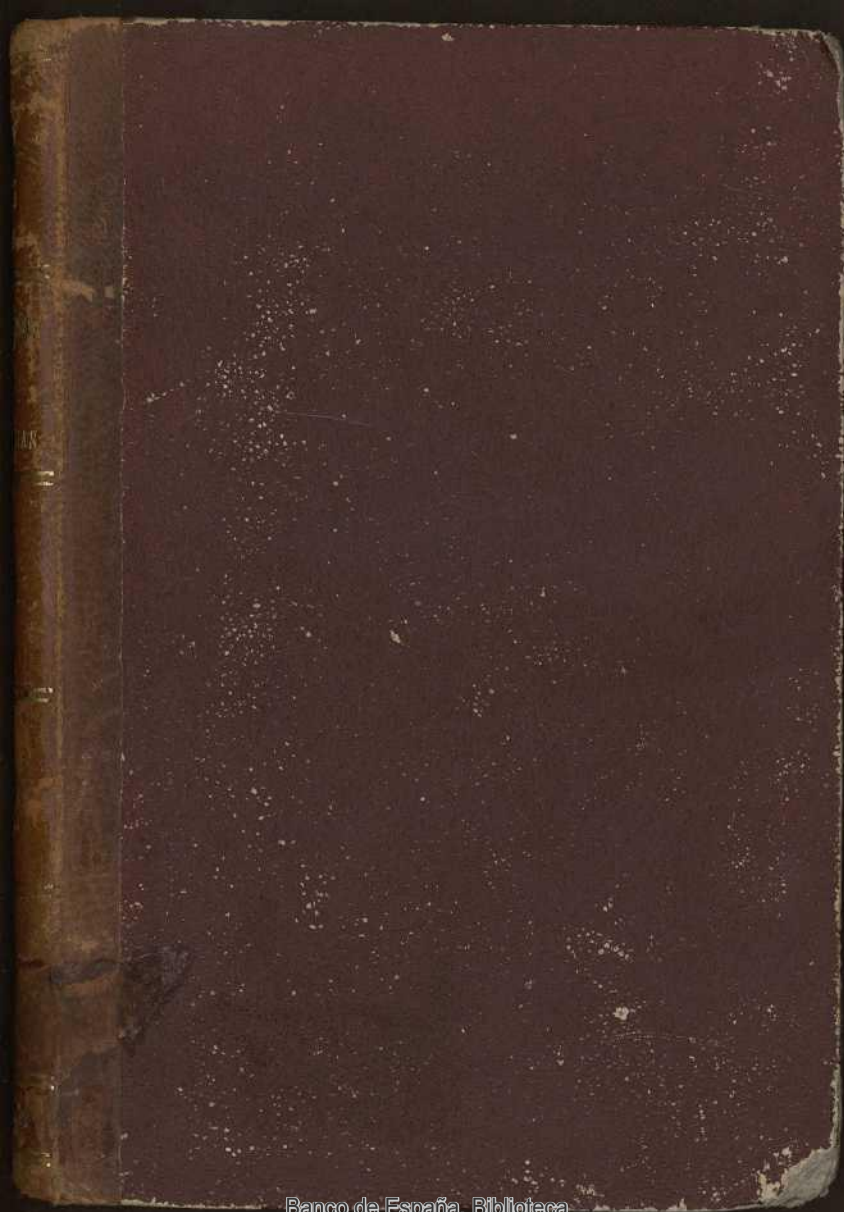
La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*







*Ex libris*

*Jesús Rodríguez Salmones*







C.B. 60000000108663

FEV-AU-P-00473

1173169

EL ECO

DE LAS REFORMAS.

ORIGEN Y EFECTOS

DE LA

# **El Eco de las Reformas.**

---

11/3169

El Eco de las Reformas.

133

# EL ECO DE LAS REFORMAS,

ORIJEN Y EFECTOS

DE LA

*revolucion de Julio de 1855.*

*Obra histórica política, de economías,  
y de administracion, dedicada al par-  
tido Demócrata, por*

JOAQUEN ASENSIO,

AGUILERA.



**MALAGA.**

Imprenta de don Juan Giral, Plaza de Riego, n.º 22.

EL ECO

DE LAS REFORMAS

ORIGEN Y EFECTOS

*Es propiedad del autor el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima sin su permiso.*

*Serán tenidos por apócrifos los ejemplares que no se hallen autorizados con la firma del autor.*

*Juan M. Mencia*

*1888*



## Al Pueblo.

Si nuestros desvelos, si nuestras escortaciones alcanzan; **¡ó pueblo amado!** á mejorar tu hoy triste situacion: si la verdadera relacion de tu continuo padecer; si la esactitud de los infortunios por que atraviesas; y que tan al vivo pintamos en nuestra obra, llamase la atencion del gobierno y con mejoras materiales, y radicales reformas: alivia los males que te aquejan: si con nuestro buen deseo mas bien que con nuestra poca cru- dicion, conseguimos hacerte conocer tus verdade- ros intereses, y logramos que siempre tengas presentes tus deberes para con la sociedad; y tus derechos como ciudadano; habremos llenado el fin santo que nos proponemos.

Las ideas democráticas que vertemos en ella con el fin de desvanecer los sofismas de tus ene- migos encaminados á encerrarte siempre en la ignorancia estan basadas en las verdaderas doc- trinas del crucificado.

Siguelas pues, y despreciando á sus detractores que son los que te arrebatan la felicidad, y los preciosos atributos de que por la mano de Dios estas revestido, abrígalas en tu corazon, y es-

pera con confianza su próximo triunfo, porque la verdad es fuerte y la mentira deleznable, y el día no muy lejano en que por su pureza y bondad imperen en el universo, congratulate y esclama.

Mi perseverancia en la desgracia, y mis rectas intenciones en la prosperidad, me han proporcionado la inmensa felicidad que disfruto.

Recibe virtuoso pueblo con benevolencia nuestra humilde tarea, conoce que no puedes ser mas que Demócrata por que solo la Democracia ha de emanciparte de la tutela en que luengos años de ignorancia te colocaron marcha por la senda de la virtud y del trabajo, desoye los bastardos consejos de los que se desdennan apellidarse los hijos, y serás tan respetado, tan feliz, cuan merecen tu magnanimidad tu valor, y tu grandeza de alma.

## INTRODUCCION.

### **El pueblo y los tiranos.**

Cuando una Nacion que conoce lo perjudiciales que son por el momento á sus intereses las convulsiones políticas, porque trastornados todos los negocios, paralizadas las transacciones; y abandonados los talleres, el cuerpo social languidece, el comercio se quebranta; y las artes se alejargan; cuando á pesar de ese mal estar que se nota en los momentos de agitacion y esfervescencia, mal estar que la esperiencia amargamente ha demostrado no produce ulteriores beneficios, porque los mas santos principios se bastarden, y la voluntad de la Nacion se interpreta á placer de los gobernantes; cuando no obstante esta

conviccion profunda, el Pueblo Español se lanzó en julio de 1854 á la revolucion, prueba es, que ya el yugo de los tiranos le abrumaba de tal modo, que en nada tenia su reposo, sus intereses; y hasta su ecsistencia, que jugaba al azár por destruir á la pandilla dominante, que hubiera llenado de luto y consternacion al pais si desgraciadamente triunfara en la lucha.

Mas aquella turba de tiranos que supo hacer frente á una parte del ejército sublevada, con el miedo que imprime el crimen, llenos de terror y confusion huyeron despavoridos á salvar su botin y ocultar su vergüenza en apartados sitios, al primer soplo de la soberana voluntad de ese pueblo que fué su juguete por espacio de once años, que desarmado, diezmado por las persecuciones y fusilamientos, y miserable por la esplotacion que se le hizo en su riqueza, á la voz de moralidad, justicia, y libertad, se alzó magestuoso é imponente cual si fuese un solo hombre, y hundio en el lodazal de donde nunca debieron salir á sus verdugos.

Retrocedamos un poco por mas que

quisieramos olvidar el pasado, y á pesar de que nos horripile todo cuanto sea indicar el retroceso, y ya que conocemos el por que el pueblo se lanzó á la revolucion, veamos sus padecimientos, penetremos en el fondo de la cuestion que viene agitándose largo tiempo, y palpemos los efectos de aquel en su principio gran movimiento.





## ARTICULO I.

### **Convenio de Vergara.**

Una guerra civil y desastrosa desgarraba el corazon á la infeliz España, promovida por la ambicion de un Principe rebelde y obsecado, que aspiraba al trono que por muerte de Fernando 7.<sup>o</sup> ocupaba su hija Isabel, entonces menor de edad.

La Madre de la Reyna regentaba la monarquía, y como es su previsora imaginacion no se le oscurecia la circunstancia de que los partidarios del absolutismo abrazarian la causa del Pretendiente hermano del defunto Monarca, el cual ha-

ciendo causa con don Miguel de Portugal, ya habia alzado su pendon en las provincias Vascongadas, y amenazaba á la Patria con los horrores de la guerra fratricida, se inclinó á proteger un poco el partido liberal, no por que sus ideas se separasen de las tendencias Monarquicas siempre encaminadas á cercenar los derechos del pueblo, si no por que era el único partido que pudiera ser el defensor del trono de Isabel, á cuya sombra se prometia levantar la colosal fortuna que hoy deslumbra al mundo, y por que despues de conseguido este objeto, único móvil que la guiaba, le seria fácil destruir á ese mismo partido, por su docilidad y buena fé, introduciendo una dictadura que la asegurase de cualquier tentativa por parte del pueblo engañado.

Estos asertos se prueban con la famosa amnistia, y el nunca bien ponderado Estatuto que le valieron el renombre de inmortal y de Madre de los Españoles.

El terror y la muerte esparcian el luto y la consternacion en la Patria; y la sangre que á torrentes se derramaba en los

campos de Navarra, Provincia Vascongadas, Aragon; Valencia, Cataluña, Murcia; y la Mancha, principales teatros de aquella guerra desoladora, postrada á España, y la conducia al borde de un abismo.

España agotaba sus hombres y recursos esterilmente, y los siete años que llevaba de esta guerra de exterminio le puso bien cerca de una completa ruina.

Encargado del mando en Gefe del Ejército liberal, el honrado y valiente don Baldomero Espartero, á pesar de que las fuerzas carlistas, símbolo del absolutismo, eran aguerridas, nada podia temer el trono de la niña Isabel, en la seguridad de su numeroso y decidido Ejército y en la lealtad y brabura de su fiel caudillo.

A pesar de que las probabilidades de triunfo estaban por las fuerzas liberales, este partido siempre noble, siempre humanitario, abrió los brazos á sus enemigos, y le perdonó los inmensos males que le ocasionarían.

El General Espartero celebró un convenio con el Gefe de las fuerzas de Cárlos, al cual se acogió una gran parte de aquel



Ejército, cuyos gefes y oficiales despues afiliados al partido Moderado, pagaron con una negra ingratitud, el beneficio que recibieran del héroe de Luchana.

Por virtud de este pacto, ingresaron en el Ejército de Isabel 2.<sup>a</sup> en clase de supernumerarios los que reconocieron sus derechos al trono.

El Teniente Coronel Fulgosio uno de los militares de valor mas acreditado de los que en las filas carlistas se ostentaba de los mas adictos á los derechos del pretendiente, que se separó del Ejército liberal, abandonando el puesto que ocupaba en uno de los Regimientos de la Guardia Real de Infanteria, para abrazar la causa del oscurantismo, y que en la facion era comandante de guerrillas, pasó de supernumerario al Regimiento Infanteria del Infante núm. 5.<sup>o</sup> y se le encargó tambien el mando de las compañías de cazadores del Ejército de Isabel 2.<sup>a</sup> dando por resultado, que en la batalla de Ramales hiciese prodijios de valor por defender el absolutismo, y en el sitio de Morella, esto es, un año despues combatiera á los mismos que ha-

bia llamado sus amigos, y al que titulándole su Rey había doblado mil veces la rodilla, con ese servilismo que ecsijen los Monarcas hasta á sus mas allegados.

Esto solo por si dice lo bastante, para que el pueblo conozca el drama que algunos hombres vienen representando, los cuales no tienen otro móvil que el interés ni otro partido que la ambicion de riquezas, y de mando.



## ARTICULO II.

### **Ingratitud y venganza.**

Erase el año de 1840 y libre ya el territorio Español de los restos del ejército carlista, parecia todo en calma.

El pueblo engreído con su aparente triunfo se disponia á saborear las ventajas de su conquistada libertad, y á reponerse de los quebrantos de aquella guerra de es-terminio.

**¡Vanas ilusiones!**

La llamada Madre de los Españoles, la que habia sido el ídolo del pueblo, y á cuyo nombre se habian movido las fibras de su alma, le preparaba nuevas cadenas y en secreto levantaba cadalsos á sus mas fieles servidores.

Impregnada en las destructoras ideas de su defunto esposo de fatal recuerdo, faltando á los mismos principios Monarquicos, despues de una vida de prostitucion confesada por ella misma con impúdico descaro, contrajo clandestinamente un enlace de conciencia, estafando á la Nacion con el cobro de un sueldo que no le pertenecia, y como á la sombra de la libertad no le fuera dado engrandecer y titular á la familia de su consorte, preciso le era forjar los hierros opresores que enmudecieran la imprenta, que ahogaran el entusiasmo; y que concluyeran con el patriotismo y la virtud.

Los perversos siempre encuentran secuaces, mas en aquella ocasion no era posible amortiguar el ardor que germinaba en el Ejército por la santa causa de la libertad, y asi es, que al presentarse

la famosa ley de Ayuntamiento, punto de donde debia partir la opresion y vandalismo, los satélites de aquella tristemente célebre señora, al ver la manera pronunciada con que el pueblo y el Ejército la rechazaron, no osaron enarbolar su pendon; y el ídolo fué condenado al ostracismo llevando consigo el rabioso veneno del despecho; y la emponzoñada sed de la venganza.

Y la llevó á cabo de una manera feroz é inusitada.

La hiena de Nápoles encontró al tigre de Loja, y haciendo causa comun, juraron la destruccion de nuestra infortunada Patria.

Vacante la Regencia del trono fué electo para ocupar este alto puesto Don Baldomero Espartero.

La titulada inmortal, no perdonó medio alguno en hacer conocer á los Españoles sus tiernos cuidados, y sus desvelos por privarles del paso que con sudor ganaban para el sustento de sus familias.

Los medios todos eran buenos siempre



que condujeran al objeto, y se decidió por último una sedicion militar que estalló poniéndose al frente, en Madrid el malogrado y digno de mejor causa Don Diego Leon, en Pamplona, Don Leopoldo O'Donnell, en las provincias Vascongadas, Montes de Ocas, en Aragon Borso di Carminati; y en otros puntos gefes de mas ó menos graduacion, de mas ó menos prestigio.

Aun no se habia estinguido el amor patrio, todavia ecsistian en el ejército muchos valientes de la última guerra, el honor militar no se inclinaba aun ante la misera recompensa de un grado, el oro corruptor, ó no era un elemento poderoso para conseguir la apostasia, ó el producto de las alhajas estraidas de la real casa no facilitaba el suficiente para deramarle con profusion; y por eso aquel movimiento no dió otro resultado, que ponerse en peligro la vida de la Reyna en cuya estancia penetró el plomo que asesará los cálculos interesados de la Esposa de Muñoz, verterse sangre de inocentes en abundancia en los alrededores de pa-

lacio, el fusilamiento de algunos valientes  
estraviados, y la emigracion de los que  
menos arrojados no perdieron de vista las  
fronteras desde las ciudadelas inmediatas  
en que se encastillaron y pudieron salvar  
el peligro.

¡Tiranos ved vuestra obra! Siempre san-  
gre, siempre esterminio, nunca felicidad,  
nunca justicia.

### ARTICULO III.

En la revolucion de los moderados  
en 1823, la libertad armada, tenia  
presente que las ballenas se compran con  
oro y con plata y que la bien adqui-  
rida popularidad es eterna, siempre que  
no falte a los principios del pueblo.  
-Y cuando la revolucion parecia no encon-  
trar inconveniente el partido progresista  
para abandonar la revolucion puesto que que-  
daba dueño del campo, y lo habia sido  
-bien habia en verdad conseguido lo que se  
deseaba, proporcionando el bienestar y la  
felicidad de los pueblos, unico medio de  
conservar el mundo a los que de el estan



### ARTICULO III.

#### **Insurreccion de los moderados en 1842.**

Vencida la revolucion parecia no encontrara inconveniente el partido progresista para dominar la situacion, puesto que quedaba dueño del campo, y le hubiera sido bien fácil en verdad conseguirlo, si se dedicara á proporcionar el bien estar y la felicidad de los pueblos, único medio de conservar el mando á los que de el estan



sedientos, mas por el contrario el Regente adormecido con los inciensos de los palacios, embriagado con su triunfo, no dió señales de vida; y fiado en un ejército que por una parte estaba contaminado con la incorporacion de gefes y oficiales procedentes del convenio; y por otra descuidado en sus pagas, no hacia caso de cuanto la prensa liberal le insinuaba.

Los sucesos no se hicieron esperar, y la reaccion se presentó nuevamente en Cataluña.

¡Hombres de gobierno que fiais vuestra existencia en la fuerza armada, tened presente que las ballonetas se compran con oro ó con ofertas y que la bien adquirida popularidad es eterna, siempre que no falteis á los principios del pueblo.

Una fuerte guarnicion ocupaba la capital del principado, mas á impulso del pueblo, que sin conocerlo, servia los intereses de Cristina, se vió estrechada y obligada á abandonar las fortalezas interiores y salir á campo raso, dejando algunos cadáveres en las calles, mezclados con los ocasionados á los insurrectos.

¡Siempre víctimas. siempre sangre! ¡Y se llama de las luces al siglo diez y nueve!

Por saciar la avaricia de un puñado de hombres, se sacrifica al infeliz soldado, à ese inocente que la ecsecrable quinta arrancó de las artes ó la industria, y que convertido en una máquina se le arena ante el pueblo en que se encuentran sus padres, sus hermanos, parientes y amigos, sobre los cuales se les manda disparar el arma mortífera, á pretesto de que son enemigos de la situación.

¡O miseria, ó aberración!

¡Hombres de gobierno! ¿Quereis que el pueblo no se subleve jamás?

Obrad en justicia, haced economías, que el sistema representativo sea una verdad, que la igualdad no sea una farsa, que la industria sea protegida sin que haya esa predilección al alto comercio, que los derechos del ciudadano sean respetados, que se modifiquen los impuestos, que se vean abolidas las quintas, y la pena de muerte, que el desestanco de todos los artículos que se monopolizan abran un nuevo campo á la agricultura, á la industria

y al comercio; y por último, dad á la prensa periodística la latitud que el espíritu público reclama, cesen esos depósitos que imposibilitan al pobre publicar sus ideas por mas que su imaginacion sea fecunda, y entonces dormir tranquilos, desafiad á vuestros enemigos, seguros, que ese pueblo mismo á quien quisieran sublevaros le presentaria denunciándoles como reos de lesa Nacion.

Empero en el interin así no obreis, mientras sigas la tortuosa marcha que habeis emprendido, caminareis sobre un volcan que ha de consumiros, á vuestros pies estará abierto siempre un precipicio pronto á sepultaros en vuestra estrepitosa caída.

La guarnicion de Barcelona quedó acantonada en los pueblos inmediatos, y aumentada con toda la fuerza Militar que se encontraba en Cataluña, y con otras que se allegaron de Aragon y Valencia, se puso cerco á la ciudad.

En el entretanto los sublevados demolieron la fortificacion de la Ciudadela.

El general Espartero se puso al fren-

te de la fuerza sitiadora, é intimo la rendicion á los insurrectos pero estos tenaces se resistieron; y se apeló al bombardeo.

El castillo de Monjuich jugó su artilleria contra la ciudad, y las piezas colocadas en el arrabal de Gracia le secundaron, destruyendo algunos edificios, y causando varias desgracias.

¡Otra vez sangre! ¡Otra vez esterminio!

El estampido del cañon y la explosion de la bomba, inventos de destruccion que quisieramos ver desaparecer de la escena pública, vuelven de nuevo á privar de la vida á nuestros semejantes, y á causar la ruina del industrioso fabricante que ve arder su artefacto; y del honrado propietario que mira destruidas sus fincas.

¡Y todo ello solo por el entrañable amor que nos profesa la que fué viuda de nuestro inolvidable Fernando Sétimo!

Está visto que el cariño de esa señora es funestísimo, y tan mortífero como el de las Medicis y Lucrecias; roguemos al Altísimo nos libre de sus maternales caricias; y que puesto que con su último enlace perdió todo derecho á que la Nacion la

reconozca como Reina viuda, se retire á su pais donde pueda poner en práctica sus filantrópicas disposiciones, que tal vez sean mas apreciadas.

#### ARTICULO IV.

Barcelona sucumbió y el castigo debia seguirse al delito de sedición, mas ya sea por efecto de lo pactado en capitulación, o bien porque siempre el regente fué como pasivo, todo se limitó á una multa, que según se dijo fué elevada, y á que las autoridades destituidas de la ciudadela se redujeron á costa de los sublevados. Solo la incesante ordenanza militar se enseñó en los intervalos.

Un sargento y un corneta que bien de grado ó por fuerza permanecieron con los insurrectos, fueron pasados por las armas.





## ARTICULO IV.

### **Ordenanza Militar.**

Barcelona sucumbió, y el castigo debía seguirse al delito de sedicion, mas ya sea por efecto de lo pactado en capitulacion, bien porque siempre el regente fué compasivo, todo se limitó á una multa, que segun se dijo fué alzada, y á que las murallas destruidas de la ciudadela se reedificasen á costa de los sublevados.

Solo la incesorable ordenanza militar se ensañó en dos infelices.

Un sargento, y un corneta que bien de grado ó por fuerza permanecieron con los insurrectos, fueron pasados por las armas,

sin que para ellos alcanzase un destello de compasion.

¡Fusilados! ¡Amarga voz que quisieramos ver olvidada, asi como el arma de que se deriva!

La vida, esa luz de la divinidad que solo ella tiene poder para ecsijirla, es el juguete de los hombres á quienes causa la misma impresion arrebatarla á sus semejantes, que si se tratara de un irracional destinado al alimento de la especie humana

¡Cuánta barbarie! ¡Cuánta iniquidad!.

Ese código Militar con su continúa pena de muerte, patentiza lo injusto de la quinta, puesto que solo por medio de sus terroríficas y despóticas leyes puede conseguirse, que el hombre se humille hasta el punto de perder su dignidad, y sufra con resignacion la infamante vara del caño que no ha muchos dias fué acsendido; y dejó de ser su compañero; y que como él deploraba en silencio igual castigo que le fué aplicado.



## ARTICULO V.

### **Pronunciamiento de 1843.**

Tranquila Cataluña y regresado el Duque de la Victoria á Madrid donde la regencia del reino le llamaba, volvió á ale-  
targarse.

La prensa liberal le daba avisos importantes, y consejos amistosos que no fueron oídos; los periódicos moderados puestos á disposicion de su capital enemiga le ridiculizaban de una manera escandalosa é innoble, y todo ello vino preparando el terreno á una tercera y mejor convinada insurreccion, que pudo ser fatal al hom-



bre que regentaba el trono.

El descontento era casi general en los amigos de la situación: el ejército desatendido en sus pagas, y minado con oficiales del convenio mostraba su disgusto ostensiblemente, el pueblo tocaba un mal estar indefinible con tan continuadas revueltas; y los enemigos de la libertad se agitaban, y esplotaban estas causas, de las cuales salió el fatal pronunciamiento de 1843.

El deslumbrador programa de paz, orden y justicia del ministerio Lopez, fué la chispa que los moderados aplicaron á tanto combustible asinado, y la salve de Olózaga, el huracan que inflamó la llama.

Málaga fué la primera que se prestó á ser instrumento de los infernales planes de los enemigos de la libertad, aunque si lo hizo, fué seducida y engañada por los que desean las revueltas y trastornos para medrar á su sombra.

Un hombre advenedizo que habia logrado algun prestigio, y que merced á su hipocrecia el pueblo le habia elevado á una

altura que no mereciera, se puso al frente de la rebelion que debia esclavizar al partido liberal de quien se presentaba como uno de sus g fes, las proclamas en que aparecen las firmas de la junta que se instaló dicen mas que cuanto pudieramos espresar, y manifiestan si algunos hombres que hoy se ostentan como los mas amigos del Duque de la Victoria, y que por ello ocupan puestos elevados pueden ser depositarios de la confianza de los buenos liberales.

Cuantos demigrantes epitetos pudieron inventarse, se prodigaron al entonces regente del reino, y seducidos de este modo los incautos, se formaron columnas que marchasen sobre Granada y Ronda á fin de obligarles á secundar el movimiento.

El ministro de hacienda don Juan Alvarez Mendizabal quiso conjurar la tormenta, y recurrió á la abolicion de los derechos de puertas.

No se oscurecia al ministro progresista que esa contribucion inmoral es odiosa con sobrada razon por el pueblo, que á su sombra se abriga el mas refinado des-

potismo, y que su estincion era un paso hácia las saludables reformas que la Nacion anhela.

Pero era ya demasiado tarde.

El terreno estaba ya preparado y la defeccion de una gran parte de los hombres influyentes del partido progresista, habia engrosado la coalicion capitaneada por dos célebres diputados á las salves de uno de ellos, partieron á las provincias la mayor parte de sus representantes, y pusieron en combustion todo el reino.

Los trabajos hechos por los agentes de Cristina en todos los ángulos del pais, dieron tambien su resultado: Barcelona, Sevilla, Granada y casi toda la Nacion se pronunció con la rapidéz del rayo.

El duque de la Victoria vacilaba, y mal aconsejado se dirigió á Sevilla en donde se encontraba el general Vanhalen procurando reducirla á la obediencia.

En Cataluña era mas crítica aun la situacion.

El general Zurbano reunió la fuerza del ejército que se mantuvo fiel en el Principado, y marchó sobre Reus que se hallaba

ocupada por los insurrectos comandados por Prim.

La ciudad fué abandonada por este y tomada por aquel infortunado general, por cuya operacion el bando moderado tituló á Prim, Conde de Reus, y el partido progresista cedió al mismo título á Zurbano.

Está visto que nuestra infeliz patria está llamada á ser el pais de las anomalias! Premio al que huye, premio al que vence, y en tanto tú infeliz pueblo paga y sufre en silencio tu desgracia!

Las playas de Valencia vieron el arribo de su futuro Duque.

Este modesto personaje hizo formar la Milicia Nacional de la ciudad del Gid, á la cual arengó pintándole como la mas desastrosa la regencia del Duque de la Victoria, ponde-rándoles la felicidad que el pueblo alcanzaria al derribarle de aquel puesto; y ofreciendo su espada al efecto, protestando que ninguna mira ambiciosa le guiaba, y si solo el bien de sus conciudadanos, prometiendo solem-nemente, que terminada la obra que se pro-ponia, solo aspiraba á ser el último gra-padero de la fuerza ciudadana, con cuya



honra, y la de haber contribuido à labrar la felicidad de la pátria, quedaban satisfechas todas sus ambiciones.

!Vanas ilusiones! ¡Faláz proceder!

La fiera de la mancha no estaba satisfecha de sangre, y de honores, al tiempo que le faltaban riquezas, y la hipocresia debia facilitarle los medios de conseguirla.

En el interin Vanhalen bombardeaba infructuosamente á Sevilla, y Espartero se le incorporaba; el general Zurbano intentó acercarse á Barcelona, pero desde Igualada se vió obligado á retroceder, porque ocupados los importantes juntos del Bruc, por las fuerzas insurrectas de Prim, se hacia imposible el paso, y por ello desistió de este proyecto, abandonó á Cataluña, y se dirigió á Zaragoza, donde se le unió el general Seoane, que como gefe de mas antigüedad, tomó el mando de la fuerte division expedicionaria, compuesta de diez y ocho batallones de los mas lucidos del ejército, ochocientos caballos de los mas brillantes cuerpos del arma; y treinta piezas de artilleria rodada y de á lomo; y con esta imponente fuer-

za se dirigió á la Corte, sin duda con el objeto de reunirse á la pequeña columna que mandaban Iriarte y Emuna, que se encontraba en la coronada villa.

Málaga continuaba siendo el estribo de la sedicion.

Un oficial de platero que habia abandonado su taller de artista, para lanzarse á buscar fortuna en las revueltas políticas, hizo un daño terrible á la libertad; y contribuyó eficazmente al triunfo del partido moderado.

El pueblo Malagueño, siempre liberal, pero siempre incauto; siguió los impulsos del audáz platero que ya gozaba alguna popularidad, debido á sus estudiados discursos; y solo necesitaba que otro hombre de prestigio y de corazon, le hiciese ver el engaño que se le hacia, y de este modo sucumbiera aquella infame conspiracion, que en su origen llevaba la conocida intencion de matar la libertad.

Tan eficaz remedio, no pasó desapercibido al gobierno, mas tuvo la desgracia de dar esta comision al hombre que estaba al frente del movimiento que debia abrir las puertas de la pátria á Cristina; y este, bien



por que su conocida falta de valor; no le permitiera llevar adelante la oferta que hizo al aceptar las instrucciones que se le dieran, y que ofreció cumplir; ó bien por que su deseo fuese jugar con dos naipes, como suele decirse, con el objeto de quedar en buen lugar con unos y con otros, es lo cierto, que solo hizo alguna indicacion que fué rechazada por los sublevados, con los cuales continuó firmando proclamas incendiarias, y la revelion siguió su curso, á pesar que D. José Garcia Saborio hizo algunos esfuerzos por sofocarla, poniendo su vida en inminente peligro.

El ayuntamiento tambien siguió aquel impulso, si se eceptuan tres conseejales que fieles al duque de la Victoria; y á la libertad, dejaron de asistir á aquellos actos de repugnante traicion.

Las secciones de la junta, y las grandes reuniones políticas se multiplicaban en el Palacio obispal, donde no faltaban improvisados predicadores, (eran bien frecuentes) en las cuales se insultó al Regente del reino de una manera injusta y desleal.

Se hallaba su retrato colocado en el salon

de secciones de la municipalidad, en el cual se constituyó la junta, para celebrar una sesión á la que asistia una muchedumbre de pueblo.

Uno de los miembros de la junta fijó la atención en el retrato de Espartero; y pidió la palabra.

Era este entonces tenido en algo por el pueblo, si bien su conducta ulterior le ha anagelado las simpatias.

Despues de acriminar al regente con los epitetos de dictador ambicioso, y otros apostrofes, dijo estas testuales palabras. *!Hechad á ese monstruo un velo negro por delante, ó quitadle de mi presencia que me inmuta de verle!*

¡Y estos hombres pretenden aun abrigarse en las filas liberales! ¡Y aun encuentran quien los crea!

¡O fatalidad! ¡O ignorancia!

La division Seoanne continuaba la marcha sobre Madrid, seguida á tres ó cuatro jornadas, por las fuerzas de Prim.

Parecia que el plan del general, seria caer sobre Narvaez, que con nueve cortísimos batallones; y mil caballos visos, se hallaba

en Torrejon de Ardoz, y despues dar frente á Prim.

La destruccion de Narvaez era inevitable, una vez que situada la division Ariarte en Madrid, donde además habia una numerosa Milicia nacional, decidida á sostener la regeneracion del duque de la Victoria, no pudiendo como le era imposible resistir el empuje de la columna Seoanne; en su retirada debia serle cerrado el paso, y por tanto quedar disuelta aquella insignificante fuerza, mas, cuando la clase de tropa no estaba en el mejor sentido, pero las cosas sucedieron de otro modo; y de una manera inesplicable.

La division Seoanne partió de Guadalajara en direccion á Torrejon, continuando este general con el mando en jefe de la fuerza: Zurbano en clase de segundo; y el general Toledo encargado de la caballeria.

La columna marchaba sin plan ni concierto, á pesar de haber dado vista al enemigo en las llanuras de Ardoz.

La caballeria de las tropas leales mandada por el general Toledo, luego que la proximidad á las fuerzas de Narvaez se lo permitió, se pasó al enemigo abandonando la

causa de la libertad.

Rompióse un fuego débil por las descubiertas, y se hizo un pequeño simulacro, hasta que la voz de *alto el fuego todos somos unos*, que se dejó oír, paralizó el ardor de los combatientes, que ya tomaba algun incremento.

Conseguida la suspension del fuego, é interpolados los batallones de uno y otro bando, se preguntaban quienes fueran los pasados, y ¡O triste desengaño! interin los valientes de Zurbano estaban en la creencia de su triunfo, Narvaez cantando la victoria revistaba los batallones de este general, á Seoanne se le daba pasaporte, escolta, y aun se dijo que recursos para pasar á Francia; y el malogrado Zurbano salia fugitivo seguido de un solo ordenanza.

El coronel D. Juan Elias Montaña, que mandaba el regimiento del Infante, fué atacado de un acceso de demencia, al verse envuelto de un modo tan infame.

Varios gefes y oficiales fueron mandados al castillo de Segovia, y otros puntos, por su no conformidad con el resultado de aquella tan cacareada batalla.



Dos músicos de contrata del regimiento del Infante que se separaron en el acto, por no hallarse conformes con aquel estado de cosas, fueron los primeros que llevaron tan infausta nueva á la capital de la nación.

Las entradas de Madrid se hallaban guardadas por fuertes avanzadas de infantería y caballería de Milicia nacional.

La columna de Iriarte estaba formada en la carretera que conduce á Torrejón.

En la puerta de Alcalá fueron detenidos los dos artistas, de que queda hecha mención, y conocida su prudencia, fueron conducidos por un ayudante de plaza á la casa de correos, donde se encontraba D. Evaristo san Miguel, entonces capitán general de Castilla la Nueva.

Enterado el veterano general del indefinible suceso de Torrejón, la amargura se pintó en un semblante; y permaneció pensativo un largo espacio, después del cual con voz conmovida exclamó ; Todo se ha perdido !

Dió las gracias á los artistas por su fidelidad y patriotismo, al paso que les permitió retirarse á descansar.

El entusiasmo ardía en el pecho de los

Milicianos nacionales de la provincia de Madrid, que se habian concentrado en la Corte.

Las calles estaban convertidas en un campamento militar; y en tal estado de defensa, que bien pudieran resistir á las fuerzas sublevadas, pero los acontecimientos de Ardoz; y la ninguna esperanza de buen écsito que prestaba el poco adelanto en el sitio de Sevilla, debieron de inclinar al general San Miguel, á entrar en pactos con Narvaez; el cual despues de ofrecer sus respetos á la fuerza ciudadana, encontró franca la entrada en la Corte.

El honor es cosa muerta para ciertos hombres, que á trueque de llenar sus ambiciosas miras, no les importa nada el ridículo.

No bien entró Narvaez en Madrid, dió principio su abominable dictadura, y su primera disposicion, fué el desarme de la Milicia nacioaal, imponiendo pena de muerte, al ciudadano que en el término de veinte y cuatro horas dejase de entregar las armas.

Las persecuciones y vejaciones se pusieron á la órden del dia.

Los Milicianos nacionales de Madrid y sus familias, probaron el odio del sol de



Ardoz, como sin querer para que sirviese de escarnio, le llamaron sus parciales.

Esa tan ponderada batalla de Torrejon, que en vez de hacer á Narvaez el último granadero de la Milicia nacional, le elevó á capitán general, duque de Valencia, y le proporcionó ocasion de concederse otras muchas ventajas; no fué otra cosa que una pequeña escaramuza, para la cual estaban en secretas inteligencias los muchos pasteles políticos, que por desgracia abundan en nuestra patria.

El general Concha se encargó del mando de la division Seoanne, y partió para Andalucía en persecucion de Espartero, que eclipsada su estrella, marchitos sus laureles, olvidados sus servicios; y puesta á precio su cabeza, por los mismos que les debian su carrera, se hallaba aun estrechando el cerco de Sevilla, para obligarles á la rendicion.

Bien fuese por que el regente tubiera noticia de lo acontecido en Torrejon, bien por la aproximacion de las fuerzas de Concha; alzó el sitio dirijiéndose á Cádiz, ya sin duda en ánimo de embarcarse, puesto que co-

mo oportunamente dijo el general San Miguel, todo estaba perdido.

En la marcha de Sevilla á Cádiz, tuvo ocasion el regente, para conocer que en la desgracia quedan pocos amigos.

La mayor parte de la division le abandonó pasandose á Concha, y solo con unos pocos leales llegó al puerto de santa Maria donde le recibió un buque inglés, para salvarle de la muerte que le preparaba el partido moderado.

Asi concluyó la regencia del duque de la Victoria, asi se marchitaron los laureles de mas de cien combates, asi pagó Cristina sus eminentes servicios.



## CAPITULO VI.

### **Conducta de Narvaez en el poder**

Triunfante ya la reaccion, y colocados en el poder los agentes de la madre de los españoles, el primer cuidado de Narvaez, fué disponer el desarme de la Milicia nacional del reino, el cual poco á poco tuvo efecto, quedando asi, dueño del campo el partido moderado, á despecho de los liberales, que de buena fé tubieron parte en aquel pastellon político.

La disolucion de la Milicia nacional no ofrecia dificultad alguna en aquella época, porque apoderados del ejército sus enemigos, minada la fuerza ciudadana, con gefes

que le eran poco adictos, desanimado el pueblo; y perseguidas las personas influyentes del partido liberal, se privó al mismo de los medios de repeler las agresiones del poder.

Respecto al desarme de la Milicia nacional, casi disculparemos al modesto Narvaez, por que pudiera ser muy bien, que por relevarse del ridículo en que el uniforme de granadero le colocara, tomase aquella determinacion, puesto que en su proclama á los Valencianos, ofreció ser el último de sus filas.

El señor Narvaez en el calor de la improvisacion, dijo seria el último granadero de la Milicia nacional, mas despues de llevado á cabo el estermínio del duque de la Victoria, en que con mas calma se reconoció, vió su error, se penetró que con su pequeña estatura, y su cabeza de coliflor, haria un horrible granadero, y he ahí, porquese convirtió en capitan general, y se hizo Presidente del consejo de Ministros, dando una prueba de abnegacion, al privarse del gusto que le causará verse confundido entre las filas del pueblo, trocándolo por la amargura

que le proporcionarán aquellos para el tan desagradables festines, en que se gastaban miles de duros sacados en pocos dias á ese mismo pueblo, á quien tantas ofertas de desinterés hiciera.

Restaba el desprendido Presidente, hacer conocer á los Valencianos que no les habia olvidado, á la vez que cohonestar su falta de palabra en aquello de granadero, y para conseguirlo; tuvo la amabilidad de titularse duque de Valencia, no por llenar una pueril vanidad, sino en conmemoracion, de que aquellas playas fueron las primeras, que tuvieron la dicha de ver el regreso del hombre que debia labrar la felicidad de la patria.

!Cuanto desinterés demostró el flamante Duque, ¡Con cuanta modestia caracterizó todos sus actos;

Como al paso que el humanitario Duque se colgaba dijés, era preciso contentar á los que le ayudaron á encumbrarse, hubo toisones por salves, fajas en abundancia, Marquesados y condados en el Duero, en Lucena y otros puntos; con lo cual se formó una moderna aristocracia, que le rodea-



ra y apoyase, á llenar las ecsigencia de la Esposa del hijo del estanquero de Tarracon, que fué el alma de un pronunciamiento tan funesto á la Patria.

Habia algunos meses que ya la madre de Isabel 2.<sup>a</sup> tenia espedito el camino que la condujera á la capital de España; y no obstante sus maternales deseos por abrazar á su hija, permanecia en Francia, sin que se conociese la causa que la detubiera.

La esposa del Infante don Francisco de Paula, hermana de Cristina, falleció á impulso de un accidente, y no faltó quien die-  
ra su origen al tosigo como su repentina muerte coincidió con la entrada de la Ex-Regenta á los pocos dias en la corte; y como el aspecto que presentaba el cadáver, hiciese sospechar que su desgracia fuese producida por un cariño lucreciano; hubo suspicaces, que opinaran que el brebaje partiera de la poca identidad de ideas, que abrigaban ambas hermanas.

Nosotros no pretendemos dar crédito á las muchas versiones que circularon, por que se nos resiste admitir haya almas tan cor-



rompidas, mas cuando la opinion pública se fija, cuando ocurre una muerte de esa naturaleza; los encargados en la administracion de justicia; deben practicar las mas escrupulosas averiguaciones, para esclarecer el hecho, y debe el cadáver someterse á la autopsia, cualquiera que fuese la categoria ó rango, á que perteneciera la víctima.

Aquella desgracia se anunció ser debida, á la causa, á que siempre se atribuyen las defunciones repentinas en las moradas aristocráticas; aun cuando sean el producto del crimen.! La apoplegia!

El cadáver fué conducido al panteon del Escorial, y el secreto del delito, si lo hubo; quedó depositado en el marmóreo sepulcro.

Sucede en el hogar del pobre ciudadano, no ya el crimen, si no una desgracia debida á la imprevision; por egeemplo, la caída ó quema de un párbulo, la incesorable justicia inquiere la causa, y veja á los afligidos Padres con sus interminables procedimientos.

Sucede un hecho altamente criminal en los soberbios palacios, en el cual, un alto

personaje es atravesado de una estocada, hay un duelo, en el que los antagonistas son de elevada alcurnia, en el hay heridas, ó sucumbe uno de los contendientes, se envenena á un aristocrata, todo eso no importa, la justicia pierde su vigor, cuando el crimen es perpetrado por los que habitan artesonados salones,

Si en Madrid murió un Presbítero, nada tiene que hacer en ello la justicia ¡Dicen fué á manos de uno de los personajes mas influyentes de la pasada situacion! ¿Hubo duelos? ¿Y que pueden hacer los tribunales cuando los llevan á cabo los Ministros, los generales; y los padres de la patria?

¡Si fuese algun descamisado artesano! Entonces es otra cosa, entonces, hay estan los juzgados, la curia, las audiencias, las abominables cárceles, los sepulcros (vulgo) presidios; y esos infamantes cadalsos, baldon del siglo XIX.

Asi entienden la igualdad los hombres que han regido los destinos de la patria, sin que por ningun gobierno, se haya observado esa hermosa base, sobre que debe jirar la sociedad.

¡Al aristócrata nunca alcanzó el castigo de su crimen! ¡Al hijo del pueblo se la impone el mas riguroso, hasta por no pensar como sus verdugos!

¡Siglo XIX! ¡Siglo de las luces! ¡Mira á tus hombres y averguenzate!

La ambicion en todo su colmo se ha apoderado del orbe, hondas tumbas abre la codicia en las regiones del Norte á millares de inocentes, víctimas de las interesadas aspiraciones, de los que para escandalo de las futuras generaciones se complacen en el estermínio de la especie humana.

¿Y que causa es la que se debate entre el ruido de las armas; y el estampido del cañon?

¿Puede ser santo el principio que una y otra de las partes beligerantes sostienen, entre el hay del moribundo; y la sepultura del cadaver?

No. Para una causa justa no se tomáran los monarcas la molestia de enviar sus soldados á una muerte segura, ni invirtieran los tesoros de sus pueblos, que esperan depositar en sus arcas.

Pero á veces es preciso á los reyes entrar en esas contiendas, por que así se distrae á un pueblo belicoso, que ya abrumado de su despótico mando; piensa en recobrar su libertad.

¿Y es noble, es santo, es justo, conducir al sepulcro á multitud de jóvenes, llenos de salud y vida, llenar de luto y consternacion á Europa entera, emprobecerla; y destruir sus artes y comercio, por solo retardar su inevitable caída?

¡Huid monstruos! Esconded vuestra miseria, y sórdida avaricia! Dejad esos puestos que solo el pueblo es digno de ocupar!

**Librad al mundo del cataclismo que le amenaza por vuestra torpe sed de absoluta dominacion.**



## CAPITULO VII.

### **Entrada de Cristina en Madrid.**

La Napolitana hizo en fin su entrada triunfal en la corte.

El dia de tan triste acontecimiento, desde bien temprano se hallaba formada la guarnicion, por el tránsito que debia seguir la señora hasta palacio. Apoyabase la cabeza sobre el puente de Toledo, prolongándose la carrera por la Ronda, puerta de Atocha, Prado, calle de Alcalá, puerta del Sol; y calle mayor, á terminar en la plazuela del Real Alcazar.

Las autoridades civiles y militares, se vieron precisadas á presentar á la madre de la



reina, un festojo compuesto todo de personas pagadas ad hoc, tal eran las simpatias de que gozaba aquella señora.

Sobre un carro triunfal y en traje de diosa de la Paz, se vió á la célebre Manola, Pepa la narangera, lo cual dió margen, á que la gente de buen humor usase chistes mas ó menos picantes.

Una multitud de soldados, muchachos; y viejos harapientos, llevando palmas y oliva, daban vivas á Cristina, pero no esos vivas que el fervoroso entusiasmo hace partir del corazon, si no esos vivas frios, y languidos, que el oro arranca á la lengua, y que mas bien que una obacion son una rechifla.

Con tan lucido séquito penetró Cristina en la capital á las cuatro de la tarde, y su primer cuidado antes de pasar á palacio, fué dirigirse al convento de Atocha, donde oró hasta bien entrada la noche.

Sin duda tan concienzuda señora se descargaba de algun peso enorme que le abrumara, ó bien su prolongado rezo se dirigia al Altísimo, á fin le diera acierto, para labrar la felicidad de su prole.

Si esto último fué, á fé que lo consiguió.



á las mil maravillas.

La fortuna hoy de Cristina es casi fabulosa, y toda formada con la miseria de los Españoles, puesto que siempre fué una princesa de las mas pobres, hasta el punto de que cuando por desgracia nuestra se enlazó con el último Rey, su equipaje era tan humilde, que cualquiera señora particular de la corte la deslumbraba.

En la actualidad, su casa es de las mas fuertes de Europa. ¡O escándalo inaudito! ¡O afrenta! ¡O envilecimiento!

A las diez de la noche se retiraban las tropas á sus cuarteles, despues de desfilas por delante de los balcones de Palacio, en que se presentaron, la reina Isabel, la viajera; y los duques de Bailen y de Valencia, de suerte, que desde las seis de la mañana á las diez de la noche, son diez y seis horas que se tuvieron al soldado sobre las armas, sin darle alimento alguno.

La pluma se nos cae de la mano, al contemplar el modo con que trataron siempre los moderados al infeliz soldado, solo por el atroz delito de que la quinta, que no es otra cosa, que un sorteo donde se juega la

libertad y la vida, la adversidad le señala una de las víctimas de la tiránica ordenanza militar.

Si tan osados soy para tiranizar al soldado, y al pueblo indefenso? Porque temblais, porque huis despavoridos, cuando la ira de ese pueblo estalla? Porque entonces no os presentais llenos de vuestro natural orgullo, á castigarle con el látigo, con que en la calma le amenazais?.

¡Cobardes! Evitais con la fuga el justo castigo de vuestras iniquidades, y convencidos que el pueblo es el verdadero noble, esperais á que deje á un lado su justo resentimiento, para sorprenderle y aherrojarle de nuevo.

Pero el pueblo os conoce, así á vosotros, como á los que enmascarados se presentan sus amigos, para sembrar la desunion y estraviar sus ánimos! ¡Y hay de vosotros, y de ellos, el dia que intentéis arrancarnos nuestra querida libertad!.



## CAPITULO VIII.

### Tolerancia de los moderados.

No tardaron mucho los moderados, en deshacerse de los progresistas que les ayudaron á derrocar á Espartero.

Barcelona conociendo al fin la red tendida por los enemigos de la libertad, dió el grito de junta central; sufriendo por ello nuevo bombardeo, dirigido por los hombres que criticaron al duque de la Victoria; por el verificado en 1842.

Olózaga calumniado estuvo, á punto de pagar con su vida los efectos de su salve;

y una bien calculada fuga le salvó de las iras de Cristina.

Así en Madrid como en provincias, las persecuciones contra los liberales se multiplicaban, hasta que ya no quedó alguno al lado de los Moderados que no hubiese claudicado. Solo á esta condicion seguian ocupando los puestos los que pertenecieran al partido progresista, por mas que hubiesen sido instrumentos poderosos, al encumbriamiento de Narvaez y comparsa.

A pesar de hallarse debilitado enteramente el partido liberal, el gobierno aun tenia miedo, y para asegurar el mando, le era preciso adoptar un sistema de terror.

Se organizó una numerosa policia pública y secreta, se dió á cada municipalidad una guardia pretoriana; y se organizó un ejército privilegiado, que aun ecsiste, en que el soldado disfruta un sueldo de ocho rs. diarios, y se aumentó el de los subalternos del ejército.

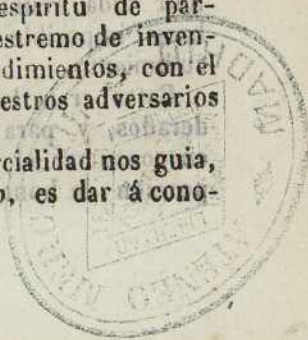
Pero aun no se creia seguro el bando Moderado, no obstante estos poderosos elementos, y apeló á un medio inicuo, para concluir de una vez con los liberales que pudie-

ron sustraerse á la persecucion.

Agentes del gobierno fraguaron una falsa conspiracion, en la que iniciaron á los que llenos de sentimientos generosos ofrecian sus vidas por la libertad, hiciéronles creer que la tropa de la guarnicion estaba en el complot, y la noche señalada á sacudir la mano ferrea que sobre el pueblo pesara, se dirige un puñado de valientes á reunirse con la tropa que contaban amiga, mas: ¡O crueldad sin egemplo! En vez de encontrar el apoyo que les estaba ofrecido, el plomo mortífero suena en sus oidos, y son asesinados barbaramente una gran parte de los impulsados á la revolucion; y los restantes, dispersos y fugitivos, sufrieron persecuciones sin límites, las cuales se hicieron estensivas, á todo el que no disfrutaba de la gracia de los esvirros.

Y no se crea que el espíritu de partido nos ciegue hasta el extremo de inventar tan detestables procedimientos, con el fin de desprestigiar á nuestros adversarios políticos.

La mas religiosa imparcialidad nos guia, puesto que nuestro objeto, es dar á cono-





cer al pueblo las obras de los partidos, para que con conocimiento esacto de las doctrinas y marcha de cada uno, se afilie, y siga las huellas del que juzgue sea mas á proposito á labrar su felicidad.

Si preciso nos fuese hacer palpable nuestro aserto, respecto á las ocurrencias que acabamos de narrar, haríamos mencion de cuanto sucedió en una célebre sesion en el congreso de los diputados, en donde el celoso é imperterrito defensor de la libertad, y de los derechos del pueblo, don José Maria Orense, á pesar de las circunstancias peligrosas porque atravesaba el partido liberal, con una valentia que pudo serle fatal, acusó al gobierno, como autor de aquella repugnante escena.

El espanto y la desconfianza se introdujo entre los liberales, hasta el punto de huir toda reunion, y de este modo se hacia imposible toda convinacion, todo sacudimiento.

Estas eran las aspiraciones de los moderados, y para llenarlas, no hubo reparo en consumir el punible asesinato de una porcion de honrados liberales, para que el

resto del partido, desanimado con tan perdido engaño, permaneciera en la inaccion, convencido de que sus esfuerzos eran inútiles; y por ello sufriera la dominacion de sus adversarios sin ecsalar una queja, ni intentar sacudir la tirania.



## CAPITULO IX.

**Sistema tributario Monista.**

El terrorismo habia pues asegurado á los moderados en los elevados puestos que la coalicion les facilitara, y para el complemento de la obra, convinada allende el Pirineo, solo restaba privar á los Españoles de sus fortunas, ya que los fusilamientos, destierros; y persecuciones, seguian allanando el camino al intento.

Esta gloria estaba reservada al señor Mon, ya que en los asesinatos á la sombra de la ley tenia la parte colectiva que le correspondiera, como miembro del gabinete; y su rechazado sistema tributario vino á asombrar el pais entero,

En mediados del año de 1845 se puso en práctica el odiado sistema de impuesto Monista, que por desgracia continúa afligiendo á la clase media; y contrariando el espíritu de la revolucion de julio de 1854.

Toda la Nacion se opuso á recibir aquella desastrosa innovacion, y el descontento lo demostraron todas las poblaciones, mas ó menos ostensiblemente.

Madrid fué la que á pesar de falta de todo elemento la resistió con mas heroicidad, pero el resultado fué sucumbir á la fuerza; y entregar la vida de uno de sus hijos á los que jamás se saciaron de sangre.

Publicado en la Gaceta el nuevo método de contribuciones, los establecimientos industriales, y comerciales se paralizaron, y las puertas de almacenes, de los talleres, cafés, tabernas; y hasta de las abacerias, se cerraron, produciendo este acuerdo general de todos los espendedores, el conflicto consiguiente.

El gefe político don Fermin Arteta, con un fuerte acompañamiento de guardia ci-

vali y polizontes, recorría las calles de la capital, haciendo comparecer á los dueños de los establecimientos cerrados, en los cuales se leía un anuncio, que advertía el traspaso, y con los tiernos cuidados, y cariños, que siempre usaron los prohombres del moderantismo, sin respetar el derecho que cada ciudadano tiene, en enagenar ó conservar lo que le pertenece, les obligaba á abrir sus despachos; y continuar en las industrias que debían causar su ruina, bajo el peso del nuevo impuesto.

Pero como lo injusto no puede obedecerse de buen grado, el resultado del infatigable celo del gefe político, y de los presidios y fusilamientos que ofrecía á los que se negaban á obedecerle, fué nulo.

Apenas el gefe político y su numeroso séquito de esvirros, municipales, y civiles, conseguían hacerse obedecer en una calle; y pasaban á otra, cuando se observaba de nuevo el cerrar de las puertas que por su despótico mandato se abrieran.

Una ocurrencia que dió el fatal resultado de un fusilamiento tuvo lugar en la calle de Toledo.



Pasaba el gefe político por dicha calle, y amonestaba á don Joaquín Asencio Condin, dueño del café y fábrica de cerveza de la fama, á que franquease las entradas de estos establecimientos que permanecían cerrados, y ya por casualidad, bien porque fuese arrojada, una teja vino á estrellarse cerca de aquella autoridad, tocando ligeramente el hombro de un civil.

Una muger que vendia castañas en la acera de enfrente, dijo que la teja habia sido lanzada desde la boardilla de la misma casa.

La muestra de ella se encuentra en la calle del Bastero, y el local del café aunque perteneciente al mismo edificio, no tiene comunicacion con el, y por ello, después de reconocido el establecimiento, fué obligado su dueño á manifestar la entrada.

En el tiempo que medio en esta operacion, tubo lugar para fugarse, caso de ser el autor del desprendimiento de la teja, el desgraciado Manuel Gil, habitante de la boardilla, mas cuando, de la escalera principal de la espresada casa, parte otra secreta que le era muy conocida; y que con-

duce á la fábrica de cerveza, por cuyas puertas pudo salir muy tranquilo, ó quedar confundido entre los muchos operarios de ella.

Invasada por la policia la humilde morada del honrado artesano, fué preso y maltratado, conduciendole inmediatamente á la cárcel, atado como un facineroso.

Convencido el gefe político de la ineficacia de sus gestiones, cesó en ellas; y dió un bando imponiendo severas penas á los que continuáran con sus establecimientos cerrados, y esto si bien impuso á los mas tímidos, alarmó al pueblo; y le puso en un estado de agitación violenta.

Varios grupos recorrían las calles de la corte, al paso que numerosas patrullas las vigilaban, pero el gobierno temeroso de que estallase la revolucion, é ignorando los elementos con que para ello contaba el pueblo, ordenó á los gefes de ellas, le tratasen con toda consideracion.

Uno de los grupos de paisanos, compuesto en su mayor parte de mugeres, acometió al reten de la casa de correos, al cual resistieron á pedradas, y con navajas, úni-

estas armas de que podían disponer.

Seguro el gobierno por este accidente, de que el pueblo estaba en una absoluta carencia de armas, dió órdenes mas fuertes á los comandantes de patrullas, y cargando á la bayoneta, y golpeando á culatazos á cuantos ciudadanos encontraban, hicieron desaparecer los grupos, y consiguieron un triunfo que no lograran, si el pueblo se encontrara provisto de armamento.

El dia 21 de agosto fué puesto en capilla el malogrado Manuel Gil, y su enorme delito, el que le condujo al patíbulo, no fué sin duda el descenso de la fatal teja, sino su desicion por la causa de la libertad; y resultar haber pertenecido á la benemérita Milicia Nacional, por cuya causa fué bastante á prövar su culpabilidad, el simple dicho de una sola muger.

Desde tan triste estancia, dirigió á su esposa la sentida carta que á continuacion insertamos.

»Amada Feliciano: constituido en el mas  
»lamentable conflicto me hallo resignado con  
»la voluntad de Dios del que únicamente

»me acuerdo, y de la Santísima Virgen del  
 • Carmen despues de mi alma, no me ocu-  
 »po de nadie mas que de ti y de nues-  
 • tra hija; el señor te dé fuerza para so-  
 »brellevar mi desgracia y criar la niña.  
 »Esposa de mi corazon, no te olvides de  
 »quien te ha amado, y ahora mas que  
 »nunca pide á Dios por el alma de tu  
 »esposó, que por desgracia se halla próc-  
 »ximo á exhalar el último suspiro: pido que  
 »me perdones en todo lo que te haya ofen-  
 »dido, y pidas perdón á tus padres y á  
 »los míos: adios, querida esposa, hasta que  
 »el Señor nos una para siempre en la glo-  
 »ria.

»Mi confesor y mi maestro te dirán el  
 »valor que he tenido; ellos quedan en el  
 »encargo de favorecerte, y no dudo que lo  
 »hagan. Adios.—Manuel Gil.

»P. D. Mi confesor y mi maestro Carlos  
 »Colado quedan encargados de recoger de  
 »sus amigos una limosna, solo para ti y  
 »mi querida hija.

El mismo dia fué conducido este desgra-  
 ciado á las afueras de la corte y á impulso  
 de cuatro tiros, fué víctima de la cruel-



dad de los hombres que se titulan moderados.

Cuarenta y dos prisiones de patriotas se verificaron, de los cuales fueron destinados á presidio el mismo dia 21, uno por diez años, dos por ocho, uno por cuatro, dos por dos, tres por uno, y los veinte y cinco restantes quedaron incomunicados en la carcel.

La sangre se hiela al recordar estos hechos, que no tienen iguales en los tiempos de Calomarde.

Otro ridículo incidente vino despues á producir un nuevo conflicto.

Se señaló el pago de un derecho, á los pobres gallegos que en la corte se ocupan en el ejercicio de aguadores, y estos se negaron á surtir de tan indispensable liquido á la poblacion, lo cual dió motivo á un estado de alarma respetable, á cuyo imponente aspecto se vió el gobierno precisado á transigir con los aguadores, libertándoles de la esaccion.

El nuevo sistema tributario que dió por resultado aquella violenta situacion, es el colmo de la injusticia, puesto que en el no se tuvo presente otra cosa que el contentar



á una clase privilegiada, en perjuicio de la mayoría de la nación que la constituye la clase media.

Vamos á probar esta opinion, con la irresistible lógica del guarismo.

Sobre los productos líquidos de la riqueza rústica, urbana; y ganaderia, se carga al contribuyente un doce por ciento por cupo para el tesoro, de suerte, que un propietario que tenga un rendimiento de 2000 rs. paga de contribucion 240 á que asciende el impuesto, sin tomar en cuenta los recargos, quedandole 1760, con cuya suma, por cortas que sean sus atenciones, no puede en manera alguna cubrirlas, y de este modo se ve precisado á enagenar la finca productora, y de no hacerlo, no siendole posible pagar con regularidad la contribucion, el inescorable fisco, con sus tremebundas leyes se apodera de ella; y causa la ruina de aquel desgraciado.

El propietario que las utilidades de su riqueza ascienden á 100,000 rs.; contribuye al Estado con 12,000 por el importe del doce por ciento, y le quedan restantes para atender á sus necesidades, 88,000, cantidad

que bien puede sostener decentemente á una familia, y dar un sobrante proporcionado, al mas ó menos número de que se componga.

¿Y no seria mas justo mas equitativo, que al propietario que solo cuenta con un tan insignificante producto, se le señalase un 2 por 100 sobre ellos, y que progresivamente se elevase el tanto, segun mayor fuese la utilidad?

Que lo seria, se descubre á la simple vista, puesto que la justicia no puede inclinarse, á que se ecsija á un ciudadano lo que precisamente necesita para alimentarse, interin otros, apenas sienten el impuesto, por que la suerte mas propicia les facilita sobras en abundancia, las cuales invierten en adquirir las fincas del pobre, en mucho menos de su valor, valiendose de la estrechez y miseria, en que la poca proteccion que se dispensa á la clase desgraciada les coloca.

Un gobierno sabio y humanitario, tiene el sagrado deber de evitar este grave mal, y para ello, su cuidado mas solícito, debe encaminarse á introducir estas saludables reformas en el impuesto territorial.



La contribucion industrial y de comercio, adolece de vicios inas enormes, vicios que matan á la industria naciente, y á los que con pequeños capitales se proponen á fuerza de laboriosidad y desvelos facilitarse la subsistencia.

Por ejemplo, en Málaga por su categoria se señala á una abaceria comprendida en la clase 7.<sup>a</sup>, 130 rs. por cuota para el Tesoro y puede ser recargada con 5 cuotas en la clasificacion del gremio, cuando el capital que tiene en giro, la mas surtida, no pasa de 3000 rs.; en el interin la casa de comercio mas fuerte de la misma, gira un capital de 150 millones ó mas, que su alto comercio, sus artefactos; y sus numerosos talleres, elevan cada dia su caudal, paga solamente por todas las industrias que ejerce, 64,240 rs.

La pobre abaceria se arruina en el primer contratiempo que sufre, por lo escaso de sus recursos, porque en bonanza apenas puede proporcionar la subsistencia al que con ella se industria, al paso que el comerciante en gran escala, rara vez sufre una verdadera quiebra, puesto que la experiencia

nos tiene hartamente demostrado, son pocos los que despues del concurso quedan pobres; y no una sola vez vimos con escándalo, que las casas que se presentaron en quiebra, al muy corto tiempo se levantaron mas fuertes, y poderosas, que lo eran antes de manifestar su quebranto.

Pero aun queremos demostrar hasta la evidencia lo injusto de la contribucion del subsidio.

Sentado que la abaceria maneja 3000 rs. y puede pagar el quíntuplo de la cuota, ascendente á 650; y que el comerciante gira un capital de 150 millones, y paga 64240 rs. por señalamiento de todas sus industrias, resulta, que la abaceria sale gravada con cerca de un 22 rs. por 100 sobre su pequeño capital, al paso que el comerciante no llega á contribuir con un, uno y 1/2 maravedis por 100 sobre su enorme riqueza.

Sabido es que mientras mas importante es el capital en giro, mayores son las ventajas que se obtienen, porque las negociaciones son mas en grande, y por tanto, ni aun siquiera seria justo saliese gravado el pequeño capital de una Abaceria, con el



mismo tanto por 100 que se señalára al del alto comercio, porque la mas mínima operacion que este hace, le da un resultado que aquella no puede jamás conseguir.

Pues si injusto es que se graven ambos capitales con un mismo tipo? Como calificaremos la desproporcion que introducen las tarifas del sistema actual, que dejamos completamente demostrada?

A juicio de nuestros lectores dejamos la calificacion de tan absurdo sistema.

Pero aun hay otro impuesto mas desastroso, mas inmoral; y mas odiado del pueblo, por lo vejatorio en el modo de ecsijirse, porque no gira ni aun siquiera en la injusta desproporcion de las contribuciones directas; y porque á pesar de que en ella son contribuyentes todos los habitantes, no causa efecto, para por ello gozar del derecho electoral.

Hablamos de los derechos de puertas, y consumos.

Ese impuesto con sus travas y vejaciones, fué abolido por las juntas populares de todas las provicias en julio de 1854, y á pesar de haberse restablecido por el gobier-



no; las córtés constituyentes, respetando la voluntad nacional, hartamente significada contraria á dicha contribucion; acordó la supresion, librando al pueblo de esa calamidad.

Los derechos de puertas que gravan sobre los artículos de primera necesidad, afectan al pobre, y le consumen diariamente la sexta parte de sus productos, al tiempo que al rico no puede calcularsele, la ínfima cantidad con que se carguen sus utilidades por este concepto.

El capital del obrero son sus brazos, como productores del jornal, que por término medio, puede calcularse en seis reales diarios.

Calculado tambien el consumo que puede hacer el artesano, que es el importe de cuanto gana, y con relacion á la tarifa de derechos, resulta, que pagará un real diario: y no se crea ecsajerada esta opinion que esta basada en una operacion infalible, dando por resultado, que se le ecsije, como ya hemos dicho, una sexta parte de sus productos.

¿Y puede calcularse ni remotamente, la

parte relativa á sus utilidades, con que el rico contribuye por este impuesto?

No, porque no consume ni con mucho todos sus productos, el sobrante que reserva queda sin contribuir en este ramo, y de aquí surge una inmensa desproporcion, que constituyera ese impuesto, como el mas desastroso, é injusto, de todos los que para cubrir las cargas del Estado pueden exigirse, el mas contrario á la voluntad nacional, porque detrás de él asoma el despotismo; y el mas inmoral, porque su recaudacion puede dar lugar á estimular la codicia en los empleados del ramo.

Los efectos estancados son el nudo gordiano que ahoga á la industria, sofoca al comercio, y mata á la agricultura, en particular la sal y el tabaco.

Los Moderados así lo reconocieron, no una vez sola se debatió esa cuestion en el parlamento; y si no se acordó el desestanco, debido fué, á que ese partido no estaba llamado á hacer nada bueno.

La sal, ese artículo precioso en que la naturaleza ha sido tan prodiga en nuestro pais, que de tanta utilidad es á la agri-

cultura y ganaderia, por su escesivo precio se impide usarla al labrador y ganadero, para el beneficio de sus tierras y ganados, al paso que se pierde en las lagunas y criaderos en que con tanta abundancia se presenta, hasta el punto de hacerse inagotable.

Notaria mas resultado si á un precio módico se expendiese en las lagunas, el mucho mas consumo que se hiciera de ese indispensable artículo, que el escaso que hoy se hace á su elevado precio?

Sobre ser positivo, tocaria una palpable ventaja al pueblo, y se evitaria el contrabando de sal que tan en grande se hace, sin que sea suficiente á evitarlo la fuerza de carabineros que vijila las costas de Aljéciras á Estepona, y otros puntos.

Pero si perjuicios como los demostrados trae consigo el estanco de la sal, y beneficios como los indicados resultarian al Estado con su desestanco, mas graves son los males que origina el del tabaco; y mucho mayores las conveniencias que produciria su libre comercio.

Ese vegetal que pudiera cultivarse en

nuestro pais, abriria un nuevo campo á la agricultura.

Su importacion á la peninsula, con un tanto por 100 prudencial sobre su valor en el mercado, daria mas resultado al Tesoro público, que el que hoy le produce el estanco, evitando al propio tiempo tanto sueldo de empleados en el ramo, y beneficiando al pobre que le obtendria con mas conveniencia.

Otro bien mas resultaria del desestanco del tabaco.

No ofreciendo ventaja alguna el contrabando de este artículo, los muchos brazos que hoy en el se ocupan, se dedicarian á su elaboracion ú á otras tareas, y sobre hacerse útiles á la nacion, se extinguiria ese foco que conduce á los hombres al crimen, que puebla las cárceles, que inunda los presidios; y en donde tantos desgraciados principiaron el camino que les condujo al cadalso.

El tabaco estancado afecta solo al pobre, porque es el único que compra el que el gobierno espense; el rico consume los aromáticos cigarros que el contrabando le proporciona, y nunca acude á surtirse de los estancos, por que eso es muy prosaico.



Esta contribucion indirecta pues; es la mas perjudicial de todas, puesto que siendo la mas desigual, la que ofrece motivo al crimen; y la que mas lastima al comercio, á la industria; y á la agricultura, es la primera que el gobierno debiera extinguir, sin atender á intereses de contratis-  
tas, á los cuales puede hacerse la oportuna indemnizacion, si la rescision del contrato les lastimase.







de la mas desigual, la que ofrece motivo  
al crimen; y la que mas lastima al comer-  
cio, a la industria, y a la agricultura, es  
la primera que el gobierno debiera estu-  
diar, sin atender á intereses de contras-  
tas, á los cuales se atiende en el oportu-  
no momento, si la rescision del con-  
trato les lastimase.

## **Efectos de la Tolerancia de los Mo- derados.**

No solo las terribles esacciones del mons-  
truoso sistema tributario, si que tambien,  
la intolerancia de los gobiernos moderados,  
hacia sentir un mal estar indefinible, y  
por ello en todo el pais asomaba la in-  
surreccion.

En Cartagena se sublevó el regimiento  
de Gerona, y en Alicante el desgraciado  
Bonet se puso al frente de la rebellion.

La insurreccion fué dominada por las  
fuerzas que el gobierno hizo marchar so-

bre aquellas poblaciones, y el valiente Bannet pagó con su vida los deseos que por la libertad de su patria abrigara. Apoderado un batallón del regimiento Reina Gobernadora del arrabal de san Antonio en Cartagena, una compañía de cazadores de Gerona le rechazó, y de una y otra parte hubo sensibles pérdidas, mas á pesar de la decision de los sitiados, faltos de todo auxilio exterior, é interceptado el puerto por una escuadrilla, hubieron de rendirse por medio de una honrosa capitulación.

Zaragoza tampoco se descuidó en hacer conocer que sus muros contienen muchos y buenos liberales.

Málaga tambien hizo sus esfuerzos por sacudir la presión del partido moderado.

Una basta conspiración á cuyo frente se hallaban las personas entonces mas influyentes del partido liberal, debía concluir con los tiranos.

La imprevisión segun unos y la traición segun otros, puso en manos de la autoridad el hilo del movimiento; y desbarató los planes de libertad é indepen-

dencia que se confesionaban en medio de las persecuciones de que era objeto el partido liberal.

Para llevar á cabo tamaña empresa, preciso era contar al menos con parte de la guarnicion, y á falta de confianza en los oficiales, los que concibieron el pensamiento, se pusieron de acuerdo con dos sargentos del provincial de Jaen.

En la calle Ancha de Madre de Dios se hallaba el centro de accion, y se reunian los gefes de la conjuracion.

La señal para estallar el movimiento, debia de ser el disparo de un cohete en el pasage de Heredia, al que debia contestarse con otro desde la Aurora Maria, en cuya ocasion las fuerzas reunidas en este punto, en la Alameda de los tristes; y otros sitios, operarian segun las instrucciones que sus respectivos gefes tenian recibidas, en combinacion con las compañías del provincial de Jaen con que se contaba, y con alguna fuerza de caballeria.

Una carta dirigida á uno de los sargentos conjurados, cuyo contenido él solo podia comprender; y á la cual se acom-

pañaba una onza de oro para los gastos del momento; fue equivocadamente entregada á otro, y esto ya puso en espectacion á la autoridad á quien fué dado cuenta del extraño lenguaje de la carta, y de la circunstancias del dinero, la cual hizo pesquisas, y logró que alguno faltase á su juramento, manifestándole el plan revolucionario.

Antes de la hora señalada para la insurreccion, fué preso don José Garcia Saborio y otros varios liberales, y los sargentos reducidos á un calabozo de su cuartel.

Este golpe hizo desmayar á los comprometidos, todos se ocultaron, y los infelices sargentos fueron pasados por las armas.

En Galicia una insurreccion militar hizo concebir al gobierno serios temores.

El coronel Solis al frente de varios batallones de la Milicia Provincial, se pronunció contra los moderados, pero desgraciadamente, presentada la batalla á las fuerzas que mandaba el general Villalonga, fué aquel derrotado y hecho prisionero, y con



su sangre aumentó el catálogo de los mártires de la libertad.

La insurreccion de aquellos batallones, fué motivo, para que los moderados que en todas partes veian enemigos, y con el natural pavor de su intranquila conciencia, hasta á su sombra creian se fraguaban conspiraciones; acordáran la disolucion de las Milicias Provinciales; incorporando su fuerza á los cuerpos del ejército.

Esa es la suerte reservada á los tiranos: sin tregua ni descanso, donde quiera temen que el puñal homicida se aseste contra su pecho: sin la calma y sosiego que presta la conviccion de sus buenas obras, el insomnio les atormenta, y el miedo les acibará esa vida de placeres, y de goces que se prometian disfrutar: la maldiccion del oprimido pueblo pesa sobre sus cabezas, y el dia que desencadenadas las pasiones, y ecsaservados los ánimos rompa el dique que le contiene, ese dia terrible de la espiacion, ¿Qué ha quedado de los tiranos? Un cadáver horriblemente mutilado, ó cuando menos, si por fortuna pudo librarse de las iras del pueblo, y sustraerse á su justa vengan-



za, un nombre manchado y envilecido, una infausta memoria, relegada al ódio; y al desprecio.

El siguiente capítulo nos dará una prueba inequívoca de esta incontestable verdad.



## CAPITULO XI.

**Conducta y muerte de Trabado en Málaga.**

En el año de 1846, era Málaga, como siempre, objeto de los mas tiernos desvelos del gobierno moderado.

En pago de los servicios, que algunos de sus hijos espureos hicieron á los moderados en 1843, el mas feroz despotismo se ejercia contra sus moradores, por un gefe militar, en quien solo residian las facultades, que la ordenanza le prestara sobre sus subordinados.

El coronel don Rafael Trabado, hacia sentir á los Malagueños, todo el peso de su despótica inclinacion.

Las autoridades civil y militar de Málaga, miraban con indiferencia el bárbaro proceder del coronel Trabado.

Aquel militar mandaba el provincial de Gra-

nada que á la sazón se hallaba de guarnición en la plaza.

Abrogándose facultades que no tenia, de acuerdo con el comandante general Fulgoso, y el gefe político don Melchor Ordóñez, tiranizaba al pueblo de una manera cruel, digna de la época de Carlos 2.º

El infeliz paisano que tenia la desgracia de embriagarse y caer en poder de Trabado, era víctima de la mas atroz barbarie.

Conducido á la plaza de la Constitucion, cual si se encontrase bajo la ferula de la ordenanza militar, se le hacia vever uno ó dos cántaros de agua, y si á ello se resistia, pronto las varas de los cabos del provincial de Granada le convencian, que no habia otro remedio que sucumbir á tan sultánica disposicion.

A varios infelices costó la vida la barbarie de Trabado, despues de padecer largo tiempo enfermedades adquiridas, por la abundancia de agua que se les hizo vever.

Nosotros rechazamos la embriaguez, nosotros la miramos como madre de todos los vicios, ¿Pero que facultades estaban concedidas al coronel Trabado, para moralizar

al pueblo de un modo tan bárbaro y cruel?

Para moralizar al pueblo, hay otros medios mas eficaces: el premio es mas á propósito que el castigo.

Concédanse los derechos de ciudadanos á todos; privense de ellos á los que su conducta moral y política no les haga acreedores; y se conseguirá morigerar las costumbres; y deterrar los vicios.

¡Pero tratar al hombre cual si fuese una bestia indomita, á pretesto de arreglar su conducta; solo estaba reservado á los hombres del moderantismo, á los hombres de la suprema inteligencia, como modestamente se titularon!

¿Donde está ese tacto, donde esa sabiduría? Consiste por ventura en tratar á sus semejante como á salvajes, embrutecerles, y envilecerles, como si fuesen de la especie del mas despreciable cuadrúpedo?

¡Admiramos las ideas civilizadoras y la suprema inteligencia del bando moderado!

La conducta del coronel Trabado no podia menos de grangearle la animadversion pública.

El pueblo lamentaba en silencio la triste

situacion que atravesaba, y conocia que cualquiera queja que dirigiera al gobierno le hubiera sido fatal; y sirviera de pretesto para tratarle con mas dureza, y para que las persecuciones tomaran mayor incremento.

Escenas repugnantes presenci6 el pueblo Malagueño puestas en prácticas por el feroz Trabado. La mas simple falta de un soldado, era motivo para recetarle doscientos palos, que se le aplicaban interin la musica tocaba la Polka.

En público, y en los actos de revistas, el baston del despótico coronel se descargaba sobre sus subordinados. No una vez sola levantó al soldado aciéndole de una oreja, sin otra causa que su capricho.

Por esta y otras causas, una conjuracion se agitaba contra la vida del despótico militar.

Dos ó tres tentativas fueron frustadas, pero el encargado de dar muerte á Trabado; era hombre de esforzado corazon, y ante ningun peligro ni obstáculo supo retroceder.

Era este un emigrado prusiano, que ademas de sus ideas liberales, parece tenia algun resentimiento particular con Trabado.

No fue el oro que se dá al asesino el que



le condujo à llevar su plan adelante.

- Demasiado pundonoroso no esgrimiera su arma, por el metal corruptor que despreciaba.

Paseábase Trabado en el salon de Bilbao, acompañado de varios gefes militares.

El sol principiaba à declinar, el prusiano seguia á la comitiva; y con su sin igual audacia se acercó á Trabado, le llamó; y le disparó un pistoletazo que lo derribo en tierra.

Los que acompañaban á Trabado, en vista de este suceso huyeron despavoridos.

Solo el coronel de Artilleria sacó la espada, é hizo frente al prusiano, mas este que se habia apoderado de la de Trabado, le aconsejó se retirase si queria salvar su vida. El Coronel hubo de convencerse de esta verdad, y lo verificó; en tanto que aquel valiente se encaminó tranquilo, por puerta del mar, y calle Nueva, á la Plaza de la Constitucion, en donde ya la guardia del principal se hallaba sobre las armas.

Sin duda el prusiano contaba con algunos parciales para hacer frente á la tropa, y promover un pronunciamiento contra el gobierno.

Fuese por no estar bien convinado el plan, consistiera en que faltasen los comprometidos, el prusiano se vió solo; y por tanto fué obligado á ocultarse.

Nosotros desaprobamos estos lamentables sucesos, el asesinato siempre es á nuestra vista un crimen espantoso, la sangre de nuestros semejantes derramada, cae gota á gota sobre nuestro corazon. ¿Pero habia otro medio de librar á Málaga del tiránico yugo; de las despóticas disposiciones del coronel Trabado?

No, y por tanto las autoridades que estaban al frente de la provincia; son las responsables de aquella desgraciada ocurrencia, porque con su connivencia en los desmanes de Trabado la provocaron.

Las persecuciones tomaron nuevo vigor, y una ligera sospecha era suficiente, para encarcelar, y deportar, á todo el que por sus ideas liberales estaba señalado.

Oculto el Prusiano, toda pesquisa de los agentes del gobierno, toda la sagacidad de los polizontes, y del gefe político D. Melchor Ordoñez se hacian nulas, y ya casi se desesperaba de lograr su captura.

En el interin el Prusiano permanecia oculto en el cortijo llamado el Cerrado del cañaberal.

Parce tubo probabilidad de vuscar su salvacion en la fuga á Gibraltar, pero dotado de una fibra particular no aprovechó la coyuntura, porque segun dijo, tenia necesidad de matar á otros enemigos de la libertad, entre ellos, al gefe político Ordoñez; y al comandante general Fulgosio.

El nombre de este personaje esplica bastante, por que Trabado observaba tal conducta con el pueblo,

La procedencia de Fulgosio del malhadado convenio de Vergara, no le permitian dar rienda suelta á sus inquisistoriales ideas, y para no ponerlas en evidencia, buscó un instrumento que encontró en Trabado.

Afiliado Ordoñez al partido moderado que le nombró gefe político, cuando ejercia la alcaldia 2.<sup>a</sup> de Málaga, y llevado de su natural despotico, era el autor de las repugnantes ecenas del agua y vapuleo, y Trabado el brazo ejecutivo.

Hacia ya algunos dias, que la policia como hemos dicho tenia perdidas las esperanzas de dar con el paradero del Prusiano,

cuando un delator le dió aviso del sitio en que se ocultaba.

Un fuerte piquete de la guardia civil, y toda la policia, incluso la Municipal, se destacó hácia el Cerrado del cañaberal.

Reconocida que fué inutilmente por dos veces la heredad, ya se disponia á retirarse la espresada fuerza, mas el delator insistió y ecsortó al gefe de la guardia civil, á que practicase un nuevo y mas eserupuloso reconocimiento, y hubo de indicarle el paraje en que se hallaba; seguido este consjo, el célebre esbirro Alcántara dió con aquel desgraciado; á quien insultó llamándole asesino.

El prusiano con la entereza que le era propia le contestó: *Yo no soy asesino, yo he muerto á un infame incapáz de batirse*; y esta contestacion dió lugar á que el Alcántara, ese hombre inmoral, baldon de la especie humana; y que solo pudiera vejetar al lado de la tiranía de los moderados, para afrenta de los suyos, menospreciando el amparo que las leyes conceden al preso, despues de hallarse este maniatado, alzase la mano y la descargara en el rostro de aquel



valiente, que con la impavidez que presta el pundonor, confesaba el delito de que se le acusaba.

¡Cobarde Alcantara! ¿Hubieras osado alzar la vista hasta el hombre que mancillastes, si suelto, libre; y armado, te encontrarás con el frente á frente?

No, y mil veces no. La accion infame que cometiste, golpeando á un hombre desarmado, y entregado ya á la accion de los tribunales, acredita lo infame y baja que es tu alma, si otros muchos hechos no te hubieran evidenciado.

¡Esvirro despreciable! Muerete de vergüenza si alguna puede abrigarse en tu corazon; y vosotros los que á ese hombre y otros semejantes apadrinásteis, si conciencia teneis si algun destello de honradez, y humanidad, pudo alvergarse en vosotros, llorad vuestra obra, y conoced de una vez todo el mal que hicisteis á la sociedad.

¿Pero que mucho que los protegierais, cuando os fueran necesarios, para saciar vuestras mezquinas pasiones?

Lo que debe si sernos incomprensible, lo que debe llamarnos estraordinariamente



la atencion, es, que despues que fuisteis derrocados, despues que os hundisteis en el profundo abismo que vuestra marcha política os abriera, despues de haberse hecho una llamada revolucion, permanezcan vuestras hechuras ocupando gran parte de los empleos públicos, y cerca de las corporaciones populares, labrando los cimientos para reedificar vuestro arruinado edificio; y que Málaga, la liberal Málaga, vea esvirros que persiguieron á sus hijos, no ya disfrutando el sueldo que un Alcalde corregidor le señalará al elevarle á otro destino, sino el que sin acuerdo de la corporacion de quien dependen se aumentarán de su voluntad propia, abusando del cometido puesto á su cuidado, y detentando los fondos del pueblo.

¡O escándalo, ó inmoralidad!

El gefe que mandaba la guardia civil, se vió precisado á encargarse del preso, para evitar que los polizontes acabasen con el; y le condujo al castillo de Gibralfaro.

Cuantos medios pudo sujerir á los moderados sus astutas conyivaciones, para envolver en aquel suceso á todos los liberales de Málaga, se pusieron en juego.

El preso se negaba absolutamente á confesar sus cómplices, y como la rabiosa sed de sangre de aquellas arpias, no se saciaba con la de una sola victima, despues de gastadas todas las ofertas: despues de agotadas todas las estratagemas curiales, para iniciar en el proceso á varios patriotas: despues de conducir á muchos de ellos al castillo, destinando á uno muy señalado, á una prision inmediata á la del Prusiano, cuyas puertas dejaron francas, para que comunicándose, y espiados como estaban, conocer si entre ellos habia alguna inteligencia; visto que nada de esto dió el resultado que apetecian; recurrieron al inmoral recurso, de introducir varias veces una muger en la estancia del Prusiano, para que por medio de una fingida pasion que le demostrara, consiguiera arrancarle su secreto.

Pero todo se estrellaba en la voluntad de hierro de aquel desgraciado, y este infame recurso; solo facilitó al preso algunos momentos de solaz, sin que una sola palabra pronunciase que perjudicara á los conjurados.

Cansados por fin los verdugos de sus inú-

tiles esfuerzos, fué juzgado el Prusiano por el consejo de guerra, ante el cual con la mayor sangre fria, confesó ser el matador de Trabado, á pesar de que á las fuertes instancias de su defensor, le prometió negarlo, pero demasiado caballero, no sabia mentir, no obstante estar persuadido, que su confesion le costaba la vida.

¡Aprended moderados! Tened presente tan severa leccion! Quisisteis envilecer aquel alma noble, os valisteis hasta de la prostitucion para conseguirlo, hicisteis un papel villano que se hubiera resistido á los menos escrupulosos. ¿Y que conseguisteis? Que fruto os dió ese escándalo de que no habrá ejemplo en los anales jurídicos? No os dió otro, que poner de manifiesto vuestra ruindad, vuestra inmoralidad, vuestra miseria.

Sentenciado á muerte el Prusiano, y puesto en capilla, no perteneciendo á nuestra Religion, fué ecsortado á abrazarla, la luz de la verdad penetró en su despejado entendimiento, y consintió en convertirse al cristianismo.

El neofito recibió el bautismo en aquella fatal estancia, y fué padrino su mortal

enemigo.

¡Con cuanta efusion abrazaria el coronel de Artilleria al reo en nombre del señor Fulgoso que fué el padrino: al terminarse la ceremonia que le abria la entrada en el camino de la eterna verdad, cuando en aquel momento le preparaba el suplicio en que debia recibir el martirio!

Su abrazo fué el de Judas, su celo por convertirle al cristianismo, la mas despreciable hipocrecia.

A pesar de esa energia de que hacia alarde el partido moderado, estaba tan poseido del miedo que es natural en los tiranos, que vivia en una continua alarma.

Donde quiera se le presentaba el monstruo de la revelion: la hoja del arbol, desprendida por la fresca brisa de la mañana: el dulce susurro del arroyuelo, que mansamente se desliza: el imperceptible ruido del mas pequeño volátil, que cruza el espacio; sembraba el espanto en los moderados, y les hacia ver desencadenadas las iras del pueblo, que cual la espada de Damocles, estaba siempre sobre sus cabezas pendiente de un cabello.



Los Moderados en la ejecucion del prusiano, dieron la segunda edicion del drama de Moreno, en el fusilamiento de Torrijos.

Temiendo que la presa se les escapase de entre las garras, apresuraron la hora, y á las seis de la mañana, un espectáculo de sangre tuvo lugar cerca de la capilla llamada de Martiricos, estramuros de la poblacion.

Alli concluyó el Prusiano su corta vida en el cristianismo; desde alli aquel alma fuerte y de un temple sin igual, se dirigió á otra mansion, donde la infamia, y la sanguinaria venganza no ecsiste, y en donde un Dios de bondad, único poder en quien reside la facultad de privar de la vida á la humana especie, le recibiera en sus brazos paternos.





## CAPITULO XII.

### **Republicanos, Progresistas, Moderados; y Carlistas.**

La tiránica marcha del gobierno ejercía su fatal influencia en todos los ángulos de la nación, en todo el país se hacia sentir su despótico mando.

La Rioja dió muestras de participar del descontento general, y alzó la enseña del progreso, bajo los auspicios de un valiente y benemérito gefe.

El infortunado general Zurbano llevado de sus ideas liberales, hizo un esfuerzo para sacudir el yugo férreo que pesara sobre su madre pátria, y sucumbió víctima de una cono-

cida traicion

No entraremos sino ligeramente en los detalles tan triste suceso, en que la familia de este esforzado Español sucumbió á los instintos feroces de aquel gobierno destructor, por que nuestra alma se contrista, al considerar el premio que recibieron tantos eminentes y prolongados servicios prestados á la pátria por aquellos beneméritos; y la manera vil y cobarde con que se ensañó la inhumanidad, en amargar los últimos instantes de aquellos hijos del pueblo, á quienes debe el trono de Isabel II en gran parte su existencia.

Zurbano fué el terror del bando carlista, y por ello bajo la ferula de los moderados, sucumbió privado de las consideraciones que ellos mismos guardan á su graduacion Militar, adquirida á costa de inmensos sacrificios; y el que era teniente general del ejército Español, fué conducido al suplicio, cual si fuese un facineroso.

Pero aun no era suficiente ese proceder; se necesitaba hacer apurar las heces de la amargura á aquel desgraciado; y para ello se eligió el sitio en que aun estaba humean-

te la sangre de sus hijos, en el cual fué consumado el martirio de tan infortunado patricio, si bien despues de un ejemplo de tan inusitada barbarie, se dictó la órden de perdon.

¡Que horror! Moderados! El infierno será el premio de vuestras iniquidades, allí entre los tormentos mas atroces, el gusano de la conciencia que aqui no teneis, y que en aquel lugar no podreis desoir; os devorará sin cesar, y roerá vuestra alma corrompida.

Alli conoceréis toda la intensidad del mal que hicisteis sufrir á quien valia mas que todos vosotros juntos; porque el mas leve de sus servicios, pesaba en la balanza de la gratitud nacional, mas que todas vuestras decantadas hazañas.

En vuestro lecho de muerte, si es que tal dicha alcanzais, asi vosotros como los que vuestra torpe marcha imiten, os vereis rodeados de rostros escualidos, por el hambre que con vuestra rapiña hicisteis padecer al pueblo; y de las innumerables victimas inmoladas por vuestra insaciable sed de sangre; que os llenarán de pavor y desconsuelo,

al recordar la estrecha cuenta que habeis de dar al Dios de bondad y de justicia.

Vuestra envidia y empozoñada miseria os cegó; y por ello os deshicisteis de quien con su modesto y popular traje, oscurecia vuestros oropelados uniformes, y vuestros mal adquiridos títulos.

¡Liberales! Una lágrima al recuerdo del general Zurbano, y desgraciada familia, víctimas de su constante amor á la libertad.

En Cataluña los partidos extremos se presentaron en campaña.

Atmeller comandaba la fuerza republicana, que con un ardor digno de elogio, se batió contra las tropas del ejército.

Los cabecillas Cabrera y Marsal, al frente de unos cuantos ilusos, invadieron de nuevo el principado de Cataluña, engrosados con la incorporacion de los antiguos absolutistas; y con esa cáfila de hombres inmorales, que ya por huir al trabajo, bien por evadir el castigo á los delitos que perpetraran, siempre estan dispuestos á tomar parte en cuantos movimientos se presentan, cualquiera que sea su enseña, hicie-

ron concebir serios temores al país, pero su desprestigiada bandera no encontró eco sino en los sedientos de rapiña; y acosados por todas partes, se vieron precisados á internarse en Francia con los suyos, no sin haber dado antes ejemplos palpitantes de su sed de oro, de sus ideas sanguinarias; y de su ferocidad sin límites.

Atmeller perseguido vivamente sufrió igual suerte, si bien su conducta patentizó la bondad de su causa.

Así terminó aquella pequeña campaña en que todos los partidos beligerantes alzaron su bandera, y se disputaban el triunfo.

Madrid cansada de la esclavitud en que gemia, dió su terrible voz de alarma, y las banderas republicanas tremolaron sobre las barricadas, que aquel pueblo heroico construyó como por ensalmo.

Solo una engañosa estratagema hizo sucumbir al pueblo, despues de hacer conocer el indomable valor castellano.

En esta como en todas las reveliones, la sangre de nuestros semejantes se vertió á torrentes, por la ambicion desmedida de los



hombres, que conociendo su ninguna popularidad, se obstinan en seguir rigiendo los destinos de la pátria.

En Sevilla tambien la sedicion militar hizo ver al Gobierno el descontento general, pero tambien abortó aquel movimiento; y la fuerza subleada se vió en la necesidad de internarse en Portugal.



## CAPITULO XIII.

### **Economías del Ministerio Bravo Murillo.**

En medio de tan continuadas revueltas tuvo lugar la entrada en el Ministerio de Hacienda, del inponderable D. Juan Bravo Murillo.

Largo serian de enumerar los perjuicios inferidos al pueblo por el celeberrimo Ministro, á quien en su furia por el papel sellado, hubo de faltarle poco para inventar el timbre en la correspondencia particular. Dejaremos á un lado sus actos en los demas ramos del departamento, porque como los de todos sus antecesores, no llevaron otro

objeto, que desplumar al pueblo para sostener esos brillantes trenes, costear aquellos deslumbrantes festines, y escandalosas orgias, que en los palacios, y moradas de los magnates se daban; y nos ocuparemos de su famoso decreto sobre papel.

No parecia bastante al señor Bravo Murillo lo costoso que es un litigio, segun las complicadas actuaciones, y el laberinto que hoy como entonces ocasionan las tramitaciones judiciales, y por ello señaló, no solo la clase de papel que debia invertirse, segun la cantidad que se cuestionaba, elevandola de una manera espantosa; si no que marcó el número de renglones que cada pliego habia de contener, reduciendolos á veinte en la plana del sello; y veinte y cuatro en el reverso.

Creó los pagarés, las declaraciones del comercio, aumentó el tipo de las letras de cambio; y dispuso que los libros de caja se estendieran en papel del sello cuarto.

Esos fueron los cálculos financieros de aquella cabeza hacendista tan ponderada, que en su loco orgullo, y deseo de mando; ofrecio reproducir el milagro de pan y peces, esto es, sin aumentar los impuestos, enju-

gar la deuda pública.

No tuvo puesente, que para conseguir tan deseado objeto debe recurrirse á las economias en el presupuesto; y no á la creacion de nuevos destinos, para contentar ahijados.

Todas las economias del intrepido Ministro, consistieron en reasumir los empleos de Intendente de Hacienda pública y gobernadores civiles; y de los administradores de contribuciones directas é indirectas en un solo funcionario, pero en cambio, creó nuevas plazas de inspectores, y visitadores, é instaló al cuerpo de aduaneros, gravando de este modo mas y mas el presupuesto, en vez de castigarlo.

Ese laurel, así como la disminucion en los impuestos, esta reservado el partido demócrata, porque el dia que ya cercano, sus doctrinas sean dueñas del universo, no habrá ejercicios permanentes, no habrá esa cafila de inútiles empleados, la proteccion á la agricultura, y las artes, estirparán la empleomania; y por tanto, desaparecerà esa plaga de sanguijuelas, que absorven el presupuesto sin dar fruto al país.

Solo así, y no de otro modo, puede la na-

cion salir del estado embarazoso en que la administracion de los Moderados le colocára.

El partido Democrático no necesita soldados, por que su régimen de gobierno basado en leyes santas y respetables, será aceptado por todos, luego que sus doctrinas sean conocidas por la práctica, y que el primer ensayo de su benéfica marcha, haga ver que solo de el puede nacer la felicidad y la justicia, y sin embargo, su ejército será formidable, porque en sus filas militarán todos los buenos Españoles.

De este modo es unicamente como pueden castigarse los presupuestos, y quedar un sobrante para extinguir la deuda, despues de atender á establecer varias ferreas para todos los puntos de importancia, cuyas producciones reclamen este adelanto del siglo.



## CAPITULO XIV.

**Regicidio.**

Apesar del descontento general, el partido Moderado permanecía hecho dueño del poder, sin variar en lo mas mínimo su torcida marcha, ante al contrario, cada vez mas, encaminaba sus torpes pasos hácia el duro depotismo, y no una vez sola se intentó declarar absoluta á la Reyna Isabel.

Las intrigas palaciegas se sucedian y se anunciaba un golpe de Estado.

A través de tan azarosa crisis, una ocurrencia desconocida en España, vino á hacer mas complicada y angustiosa la situacion.

Un ministro del altar olvidando la mansedumbre del crucificado, que debiera imitar, se introdujo en el Regio Alcazar en

un dia clasico en que la Reina debia pasar á la Real capilla, y en medio de la numerosa comitiva que le acompañaba, tuvo la audacia de clavar su asesino puñal en el vientre de la jóven monarca.

¡He aqui la obra de los moderados!

Esa Reina que desde su infancia fué amada con entusiasmo por la mayoria de los Españoles, esa Reina que á la cualidad de Monarca, nombre acatado siempre en nuestra nacion, reune la de su secso, y que por ello debiera estar mas á cubierto de la mano asesina, esa Reina hubiera sucumbido á impulso del arma mortífera del esclaus-trado Merino, si el escudo de armas y ballenas del traje en que tropezó, no variara la direccion del golpe.

La vida de la reina estuvo en grave peligro, y si pudo salir de las garras de la muerte que tan de cerca vió, no por eso la marcha de los prohombres de los once años, ha dejado de enajenarle las simpatias, engrosando de una manera considerable las filas del partido republicano.

Preso el regicida Merino, en el mismo acto de cometer el crimen, no lo ocultó, por

el contrario, confesó ser su autor, sin que contase con complice alguno.

La Reina quiso perdonar á Merino, mas la turba de aduladores palaciegos, que la rodeaban y que se esmeraban á porfia por hacerla impopular, enajenándole las simpatías, interpusieron su perniciosa influencia para neutralizar la piedad de Isabel.

Merino espió su crimen en el cadalso, y el cadáver fué entregado á las llamas, bajo la direccion del gobernador de Madrid don Melchor Ordoñez, dando el partido moderado un ejemplo inequivoco de su civilizacion y cultura.

¿No era bastante privar de la vida á aquel desgraciado, no estaba aun satisfecha la vindicta pública, no era suficiente revestirse del poder de la divinidad, para desposeer á un hombre del don mas precioso que le concedió el Supremo hacedor.?

No. Era indispensable que los autos de fé de los partidarios del oscurantismo, se reprodujeran en el siglo XIX, bajo la dominacion del partido moderado; y esa escena horrorosa y repugnante, vino á demostrar al mundo, los humanitarios sentimientos

de los dignos discípulos de Cristina.

Otras varias conmociones populares tuvieron lugar en la Península y en las Antillas, en las cuales siempre la sangre de Españoles pagó su tributo, ya en el campo de los sucesos, ya en el patíbulo, bajo el inflexible rigor de los Moderados, ocurrencias de que no nos ocupamos por no hacer demasiado difusa nuestra obra, por que todas ellas tuvieron el mismo origen y tragico desenlace; y por que con lo ya sentado queda demostrada esa suprema inteligencia de que hacen alarde, inteligencia que no pudo conseguir un dia de tranquilidad y reposo, durante los once años de su ominosa dominacion.

El pueblo agoviado bajo el enorme peso de los crecidos impuestos, y escarmentado con las defecciones de algunos de sus gefes, que no tan solo le abandonaron en el peligro, si no que apostataron de su fé política, al parecer dormitaba, y yacia en un profundo letargo, mas en silencio organizabase; y se disponia á dar un golpe de mano mas firme y decidido que los anteriores.

Esta aparente calma, y la conversion de

algunos progresistas al Moderantismo, dió margen, á que la prensa de su matiz batiase palmas, y anunciase que el partido del progreso habia muerto, y á que los moderados creyendo que el enemigo habia desaparecido, se fraccionase en su ambicion cada cual de abalanzarse á las espinosas sillas ministeriales.

A tal punto llegó el deseo de titularse *Excmo.*, que se hicieron ministros de tal nulidad, que antes de abrirse las cámaras se vieron obligados á dimitir, por no encontrarse capaces, de tomar parte en los debates parlamentarios.

¡Que bien marcharia la gobernacion del Reino con la direccion de semejante cabeza!





## CAPITULO XV.

### Fajas y Fracs.

La nacion vió con placer la caída del Ministerio Brabo Murillo, pero esta alegría fué momentánea; porque para su mal entró á ocupar aquel elevado puesto, el novel aristocra, y nunca bien ponderado conde de San Luis y comparsa.

Si desde el año de 1843 venia la nacion siendo víctima de la mas insoportable esclavitud; si la dilapidacion mas escandalosa habia agotado sus recursos; si el terror y la muerte habian sembrado en los Espa-

ñoles el espanto y la consternacion, el solo nombre del famoso conde hijo predilecto de Cristina, infundió en sus pechos el pánico y el asombro, precursores de los males que le esperaban.

No se hizo esperar por mucho esta calamidad.

Escusaremos relatar los hechos de aquel memorable y odiado ministerio, porque su historia llenaria muy negras páginas, y seria sumamente dilatada, y en resumen diremos, que durante su existencia, no hubo leyes respetadas, no hubo derechos guardados, no hubo moralidad, no hubo justicia, en fin, no hubo sociedad sino ilotas sugetos á la dictadura mas espantosa.

**El capricho y solo el capricho imperaba,**

Las escandalosas contratas de ferrocarriles se reproducian á cencerros tapados; los contratos onerosos estaban á la orden del día: las fortunas se improvisaban de una manera incalificable: los crímenes entre los altos funcionarios: y la impunidad, se sucedian con frecuencia, la prostitucion progresaba de una manera admirable; y la colosal riqueza

del escribiente de Sevilla cada vez mas gigantesca y deslumbrante, insultaba al pueblo en su estremada miseria.

Però como en la ciega ambicion de aquel hombre, solo procuraba por si, y por la bendita Madre de los Españoles, dió por resultado enemistarse con una gran parte de los hombres influyentes de su partido, y por ello se suscitó un altercado, en el que Sartorius hubo de rebajar á los generales del ejército; y esto dió margen, á que se arrojasen el guante las fajas y fracs, y á que asi se denominasen ambas fracciones.

El frac ocupaba la presidencia del consejo de ministros, y tenia de su parte á la Esposa de Muñoz, y por de pronto fué vencedor de la faja.

Varios Generales fueron destinados de cuartel á puntos señalados por el gobierno, mas no habiendo obedecido, algunos fueron mandados prender y borrar de la lista y nómina del ejército.

El General D. Leopoldo O'Donnell, fué uno de los que sufrieron las consecuencias de esta disposicion.

Desde ese momento principió á minarse

el ejército, y à vacilar el gobierno.

El Brigadier Hore que mandaba uno de los Regimientos que guarnecian á Zaragoza, fué el primero que enarboló el estandarte de la rebelion, y su arrojo le privó de la vida, en las calles de la invicta ciudad.

Batidas las fuerzas conjuradas, y muerto su principal gefe, abandonaron la poblacion y salieron al campo, donde muy pronto una constante persecucion les dispersó, terminando aquel movimiento, con el fusilamiento del teniente coronel del Regimiento, que fué capturado al introducirse en Francia.

Dicese que faltaron al valiente Hore algunas tropas comprometidas, y que estas, lejos de secundar la insurreccion se presentaron á convatirla.

La revelion que comandaba Hore era el preludio, ó sea el principio de el movimiento militar que posteriormente tubo lugar en Madrid, y si este se encaminaba á libertar al Pueblo de las cadenas que le oprimian. ¿Porque aquel gefe no hizo el llamamiento al Pueblo, en la seguridad de que este siempre responde al grito de libertad; y mas cuando se trataba de los decididos y va-

lientes Zaragozanos?

Porque no era una revolucion la que se intentaba, y si solo un cambio de personas.

Destruídos los insurrectos, y disuelto el Regimiento de Córdoba à que pertenecian, continuaban no obstante los trabajos de O'Donnell y sus parciales, para derrocar al gabinete Sartorius Domenech, al paso que al conde Presidente, y al Progresista apostata, no se les oscurecia lo prósimo de su inevitable ruina.

Previsores en demasia, no quisieron estar desprevenidos, ni faltos de recursos para el viage al estrangero que veian cercano; y proyectáron adelantarse el sueldo de Ministros, por todo el tiempo que habia de durar su emigracion.

El tesoro se hallaba ecsauto, por que de el habian salido los costosos adornos de los palacios de estos angeles, el habia subvenido á los gastos de los soires, y continuadas orgias, que constituyeron las vigiliass con que se mortificaban los Ministros moderados, para hacer la felicidad de la Nacion Española.

A grandes apuros eficaces medidas, y es-



ta digna pareja convino el anticipo de doscientos millones, que tantos agios y manejos, como todos los de su especie, facilitó á los usureros; y que precipitó la caída del gabinete.





## CAPITULO XVI.

### Revolucion de Julio de 1854.

La cuestion de fajas y fracs continuaba cada vez mas encarnizada, y la real orden mandando borrar de la lista y nómina del ejército á varios generales le dió mayor incremento.

El General D. Domingo Dulce director que era de caballeria, á pretesto de pasar revista á los cuerpos del arma ecistentes en Madrid, salió al campo de guardias, y se pronunció contra el gobierno.

El General O'Donnell, que habia permanecido oculto en Madrid burlando la vigilan-

cia del gobierno, se puso al frente de la revolución.

En Madrid como en Zaragoza, ni una palabra se pronunció, por la que el pueblo entreviese un rayo de libertad, y por ello ayudase á los insurrectos, y tanto fué, que algunos ciudadanos llevados de su buen deseo, se presentaron á los gefes de la insurrección ofreciéndoles su ayuda, y no fueron aceptados sus servicios, manifestándoles, que el movimiento era puramente militar.

El gobierno reunió las fuerzas que quedaron á su devoción, y puesto á la cabeza el General Blasser, entonces Ministro de la guerra, salió de Madrid á perseguir á los insurrectos.

En los campos de Vicálbaro se encontraron ambos contendientes, en cuyo sitio tubo lugar una encarnizada acción; resultando de una y otra parte infinidad de muertos y heridos.

¿Y que principios sustentaban aquellos hombres, que tan ferozmente se destruían?

¡Combatia la libertad contra la tiranía.

No, porque ambos bandos pertenecían al

partido moderado, y solo una cuestion de personas, difundia la desolacion y la muerte entre aquellos valientes, que hicieron ver con su valor, que en sus venas circulaba sangre española.

El teatro de aquella sangrienta accion quedó sembrado de cadáveres, y los hospitales de Madrid llenos de heridos, de los cuales muchos sucumbieron, bastantes sufrieron la amputacion de brazos y piernas; y otros sin esta circunstancia quedaron inútiles.

¡Hijos del pueblo! He aqui un nuevo bien estar que os facilitaron los moderados!

¿Que galardón, que premio se da al soldado cuando mutilado ó padecido se licencia?

Se le abandona á su misera suerte, y la mendicidad es el premio que la patria concede á sus servicios.

No sois gefes, no sois oficiales, y por eso no os queda otra pension, que la miseria, y hasta el desprecio.

Pero á impulso de esa terrible ordenanza militar; cual otro Isac, doblais la cerviz al hacha de vuestra misera suerte, que os conduce á la fatalidad de la guerra, mas pronto esa sensible contribucion de sangre

desaparecerá, por que la civilacion cundirá per todos los angulos del universo, llevada en las refulgentes alas de la democracia.

!!!!En el ejército se siente mas la pérdida de un caballo que la de un soldado!!!! El bruto cuesta el dinero, que habia de invertirse en otro objeto, el hombre nada cuesta porque la quinta llenará su vacio!!!

Cerrada la noche terminó la inefable accion de Vicalvaro, y ambas fracciones cantaron la victoria, pero en realidad, ambas, sufrieron un descalabro considerable.

Las fuerzas de O'Donnell, y Dulce padecieron mas, porque careciendo de artilleria quisieron adquirirla, y su caballeria fué metrallada, en las diversas é infructuosas cargas que dieron sobre las piezas del enemigo.

Algunos cuerpos de infanteria de la guarnicion de Madrid, que se hallaban comprometidos á seguir el movimiento de O'Donnell, le faltaron: y la situacion de este general y sus parciales era bien critica.

Desaminadas sus tropas con el mal éxito de la primer tentativa, temia este gefe



la desercion, al paso que, esperando la concentracion de tropas que haria allegar el gobierno, esperaba una completa derrota, y un trájico fin, por cuya causa dejando á Guadálajara, se dirijió á Manzanares, para desde allí segun las circunstancias encaminarse á Sevilla ó Portugal.

Ninguna esperanza de salvacion quedaba á los insurrectos: los batallones con que contaban faltaron por completo: el desaliento cundia en sus filas: y el peligro cada vez mas cercano amenazaba una catástrofe, en la que los gefes del movimiento tenian muy mal puesta su cabeza.

No habia pues otro medio de salvacion, que hacer un llamamiento al pueblo, para conjurar tan negra tempestad, y á la desesperada se dió la famosa proclama de Manzanares.

La chispa eléctrica no es mas rápida que el pueblo, cuando se le llama á reconquistar sus fueros y derechos.

La nacion entera se alzó con la velocidad del rayo; y con su voz de trueno inonadó á los tiranos.

El pueblo inerme y estenuado por efec-

to de las terribles persecuciones que sufriera, sacudió su letargo, y se presentó ante sus enemigos fuerte é invencible, á la voz de moralidad, justicia; y libertad, porque estas santas palabras de la democracia, tocaron las fibras de su alma.

¿Pues si el pueblo demostró que la moralidad, la justicia; y la libertad son los resortes que le mueven, porque á la Democracia que es compuesta por ese mismo é inmenso Pueblo, la llamais anarquista y disolvente?

¿El pueblo es por ventura aristócrata?

La democracia la constituye el verdadero pueblo, y los que no profesan sus doctrinas son hijos espureos, ó pertenecen á esa orgullosa clase, que mira con desden á sus semejantes, porque como ellos no viven en la holganza y la molicie.

La apurada situación en que se encontraron los héroes de Vicálvaro, les obligó á hacer el llamamiento al pueblo.

Hé aquí el origen del programa de Manzanares, el cual unido á los padecimientos del pueblo; y la esclavitud en que desde largo tiempo gemia, impulsó el alzamiento de

Julio de mil ochocientos cincuenta y cuatro.

Los sublevados intentaron salvarse de la vergüenza de una fuga, ó del cadalso que les esperaba, y el pueblo le ayudó porque esperaba mejorar en la angustiosa situación en que una mujer advenediza le había colocado, haciendo su desgracia, por saciar sus vicios y hartar su codicia.

Los insurrectos mas sagaces, con el auxilio del Pueblo, consiguieron evadir el trájico fin que les amenazaba, y el pueblo, siempre docil, siempre desgraciado, ni en lo mas leve obtuvo ventaja, en premio de los quebrantos que la revolucion le proporcionó; y en gracia siquiera de haber prodigado su sangre, para cambiar la escena, tornando vencedores á los vencidos, ya que sus indisputables derechos, no fueran mas que suficientes, para que se le tratase como á verdadero soberano.

La revolucion tomó un activo incremento.

Todas las capitales la secundaron, y hasta los pueblos mas insignificantes, se adhirieron al movimiento.

Madrid fué la única poblacion, que encon-

tró resistencia por parte del Gobierno.

La Côte, foco donde el moderantismo contaba con poderosos elementos, fué teatro de escenas sangrientas, y de una lucha tenaz, en la cual sucumbieron multitud de Españoles, unos en defensa de la libertad, otros conducidos por la mano de la ambicion, y la perfidia.

Que el pueblo, y por consiguiente la democracia, es el santuario donde la moralidad y el orden se albergan, quedó patentemente demostrado en aquella memorable jornada.

En todas las capitales estuvo el pueblo entregado á sus propios instintos, y ni un acontecimiento desagradable hubo que lamentar.

El oro estraido al pueblo, estaba á su disposición, como arbitro que era en aquellos supremos momentos, y toda la riqueza de los grandes magnates de que pudo apoderarse á su placer, por que en justicia le pertenecía, en unos puntos fué despreciado; y en otros entregado á las llamas.

¿No fué el pueblo el constructor de las barricadas en Madrid? No fué portanto la democracia la que en todas ellas colocó el lema de



pena de muerte al ladrón?

Pues si tantos ejemplos os dió de moralidad, si os hizo conocer que la ambicion no tiene entrada en su corazón: ¿Por qué le llamais anarquista, disolvente; y todos los demas epitetos que tan injusta como gratuitamente le prodigais?

Los Madrileños hicieron prodigios por reconquistar su libertad, en tanto que el gabinete Sartorius desfavorido dimitió en masa, dejando los puestos que tan mal ocupaba.

Parecia que el nuevo gabinete debia amoldarse mas á las circunstancias, y conceder al pueblo la libertad que ansiaba; pero el ministerio Córdova, Ríos Rosas, no conforme con esta conducta, hostilizó fuertemente á los defensores de sus derechos.

El cañon hizo ver de nuevo á los Madrileños, que el moderantismo ocupaba aun las sillas ministeriales, y de aqui fué el que tan oportunamente se le apellidase el ministerio metralla.

Pero el estampido del arma mortífera, el olor de la pólvora; y los ayes del moribundo, inflamaban mas y mas el entusiasmo de los



valientes de las barricadas, que en su frenesí de justicia, reclamaban la que debía recaer sobre Maria Cristina, Sartorius; y comparsa, por su abominable conducta, y por los enormes crímenes, que bajo la salvaguardia de los altos puestos que ocuparon habian cometido.

En este estado en que la ira del pueblo, cada momento, á cada resistencia crecia de punto, aturdidos los miembros del gabinete metralla, abandonaron las poltronas que ocuparon pocas horas, y en las cuales fueron los únicos que encontraron espinas, en vez del rico filon que explotaron sus antecesores.

¿En tal conflicto que medio podia salvar á Cristina y los suyos de una muerte segura?

La presencia del duque de la Victoria que con su gran influencia en las masas, contuviera el ardor del pueblo, y diera lugar á que pasados los momentos de esfervescencia, pudiera la duquesa de Rianzares y su familia, evadirse del peligro; y salvar el rico botin que constituye su gigantesca fortuna, hasta que tiempos para ellos mas bonancibles le permitan el regreso, para reparar con usura. el

quebranto que la revolucion le ocasionará.

El Duque de la Victoria se hallaba en Zaragoza, á donde el pueblo le llamára, y la Reina apeló no en valde, á la caballerosidad del honrado caudillo.

Ni el ostracismo á que injustamente le condenára la perfidia de los partidarios de Cristina: ni el olvido en que sus servicios se hallaron desde su regreso al suelo patrio: ni el resentimiento que otra alma menos generosa abrigára, por la circular, que en tiempo de su emigracion, hizo dictar el miedo á los moderados, disponiendo, que si don Baldomero Espartero se hubiese en territorio Español, fuese fusilado, sin mas tiempo que el suficiente á identificar su persona; ni los otros mil y mil motivos de justísimas quejas que pudieran retraerle, fueron bastante á que ese hijo del pueblo, se negára á evitar el derramamiento de sangre de sus conciudadanos.

No le era posible abandonar inmediatamente á los Zaragozanos, y por ello retrasó algunos dias su llegada á la Córte, mas ansioso de calmar los ánimos, ofreció á la

Reina acudir tan pronto como se lo permitieran los asuntos de Zaragoza bastante complicados.

Esta noticia comunicada al pueblo Madrileño por conducto del antiguo progresista don Evaristo San Miguel, fué el iris que disipó la tormenta que rugía sobre el régio alcázar, y el bálsamo consolador, que dulcificó las angustias y tormentos que padecían los personajes de la pasada época, que veían cercano el momento de la espíacion.

Málaga como todas las capitales del reino, habíase pronunciado en favor de la libertad.

Estrechados sus habitantes en un círculo de hierro durante once años, y siendo los liberales objeto de una constante persecucion, por una policia la mas inmoral é inhumana, que jamás pudo organizarse, parecia, que al romper el dique que les contenia, habian de ocurrir escenas lamentables.

Pero el pueblo siempre noble, siempre generoso, sin un hombre de conocido prestigio, porque en el peligro todos se ocultan, si bien en la calma aparecen á recoger inmerecidos laureles, se limitó á destruir los cajones inquisitoriales, dond los poli-

zontes tenían sus especies de cuerpos de guardia, y á perseguir al cuerpo de esbirros, que se habían concentrado en el edificio de la Aduana morada del Gobernador civil, para defenderle de cualquier tentativa por parte del pueblo.

La imprudencia de uno de los mas célebres celadores, que como queda dicho se encontraban en la Aduana, mandando disparar un tiro á las masas del pueblo que invadían el edificio, en busca de las armas de aquellos, y del cual resultó un muerto, dió margen á que surgiese un conflicto, que pudo ser fatal á cuantos se encontraban en él, mas solo resultó la muerte de uno de aquellos genizaros, concluyendo con la prision de algunos, á los cuales se les dió libertad antes de entrar en la cárcel.

Las autoridades civil y militar, el coronel del regimiento de Saboya, el comandante de la guardia civil, y el coronel de carabineros guarnecían la población, en vista del imponente aspecto del pueblo, se adherieron al movimiento y juraron ser fieles á la revolución, mas apenas hicieron esta oferta, ambos gobernadores abandonaron la



plaza, y los gefes de Saboya y guardia civil, con las fuerzas que comandaban, se encastillaron en Gibralfaro, permaneciendo á la expectativa, hasta tanto que se convencieron que la revolucion seguia triunfante, sin que hubiese fuerza capaz á contenerla.

Solo la fuerza de carabineros con su digno coronel permaneció al lado del pueblo.

Dueño este de la situacion, y constituida una junta provisional de gobierno y defensa, principiaron las aspiraciones de los que en el momento del peligro nada hacen, y ya pasado todo lo quieren.

En aquellas circunstancias preciso era nombrar una junta que instituyese á la interina, para que esta llevase en si el sello de la voluntad del pueblo; y al efecto se le convocó á la plaza de toros.

Hízose la eleccion ó sea el nómbraimiento por los mas osados y sagaces, que alucinando á los incautos, y amenazando á los no conformes con sus santónicas ideas, se apoderaron de la situacion.

Dos candidaturas se disputaban el triunfo, distribuyéndose con profusion, impresa la



una en papel verde, y la otra en blanco. Los mantenedores de la verde, se apoderaron de la entrada de la plaza de toros, y solo dejaban penetrar á los que habian de apoyarlos, y si alguno de los contrarios logró introducirse, fué insultando y amenazando con el puñal de los satelites, de esos hombres que en todo tiempo abrigan el deseo de mando.

Despues de las doce de la mañana, cerróse la puerta de la plaza, y se colocó á la salida una gran urna, á cuyo derredor, se colocaron varios adictos á las papeletas verdes, los cuales se erigieron en presidentes y escrutadores.

Concluida tan antilegal operacion, se franqueó la puerta, para que saliendo los que se hallaban en el local, fueran entregando las candidaturas, que constituyera su voto.

No se deseaba otra casa que la confusion, y se logró á las mil maravillas.

Agolpados á la salida los que aturdidos por la baraunda que habia dentro de la plaza, y sofocados por el calor propio á la estacion; y á la aglomeracion de tantas personas, deseaban librarse de aquella incomo-

didad, se llenaron los deseos de los amigos de las papeletas verdes.

Nadie se entendía, todos gritaban, cada cual no deseaba otra cosa que salir de aquella babel, sin cuidarse de la elección; las papeletas verdes dadas á diez ó doce por cada uno de sus adeptos, eran recibidas por los de la mesa, y depositadas en la urna, y de este modo lograron su triunfo.

Si con esto herimos ineptibilidades, tenga paciencia el lastimado nosotros por nada ni por nadie omitimos la verdad.

La candidatura triunfante se componía de hombres pertenecientes á varios matices políticos.

El célebre oficial de platero del año de 1843, apareció de nuevo en la escena pública al frente de un peloton del pueblo.

Prevaliéndose de la debilidad de la junta, por una parte, y de la inesperienza de la fuerza que comandaba por otra, escijia se le nombrase jefe político de la provincia.

Esta petición que se hizo de un modo amenazante, dió lugar á crear dificultades, y á que los pelotones del pueblo, patrullasen toda la noche al rededor del ex-conven-

to de San Agustín, donde se hallaba constituida la junta, para ponerla à cubierto de cualquier tentativa.

El gefe político, pretendiente con la fuerza que le apoyaba, se situó en la plaza de Riego, hasta tanto que la junta de gobierno le hizo ofertas, que hubieron de satisfacerle.

La junta, luego que cesó aquel estado alarmante, dispuso la reorganización de la benemérita Milicia Nacional, y al efecto, nombró una comision interina, que entendiese en tan importante asunto.

Los tres batallones de infantería, las cuatro compañías de artillería, el escuadron de lanceros y el batallon y escuadron rurales, se organizaban nuevamente, con increíble celeridad, debido à que el pueblo se apresuraba à colicitar el ingreso, en las filas de tan salvadora institucion, mas careciase de armamento y equipo, y de fondos para adquirirlo.

La junta se reunió con el fin de acudir à tan imperiosa necesidad.

Cuantas propuestas se hicieron encontraban dificultades, y todas se estrellaban, en

la carencia de fondos, en que la rapiña de los moderados, dejaron las arcas del tesoro, y las cajas provinciales y municipales.

La junta como todas las corporaciones que se componen de elementos etereojéneos, no tardó en dividirse de una manera inarreglable.

El presidente dejó de asistir á las sesiones.

Dos vocales se indispusieron, hasta el punto de causar su alarma, de la cual pudieron tocarse fatales consecuencias, pero sosegados los ánimos, concluyó con el escándalo mas inaudito que pudiera esponerse al público. Los antagonistas acudieron á la prensa; y sin respetar siquiera el puesto que ocupaban, se prodigaron los insultos mas espantosos: uno de ellos se retiró á la junta, y el otro, apesar de acusarle de manejos, continuó ocupando su puesto.

Convertida la junta en un campo de Agramante, ninguna medida benéfica acordó para el pueblo, si se eceptúa la baja de precios en la sal y el tabaco.

En lo que fué pródiga, es en la multitud de diplomas, de cruces, y grados, los cua-



les por su escorvitante número, no han sido revalidados por el gobierno, si no aquellos cuyos agraciados han tenido favor en la corte, resultando, que los hombres que dieron su pecho en el movimiento, nada han ganado, y los que estuvieron á cubierto en el momento del peligro, hayan alcanzado lo que no les corresponde.

Mientras la junta se ocupaba de estas pequeñeses, sin otro fin que contentar á los que apoyaron el triunfo de las candidaturas verdes, en la plaza de toros; la Milicia Nacional quedó desatendida y entregada á sus propios recursos.

El Duque de la Victoria, terminada su misión de Zaragoza, se dirigió á la corte, en donde su entrada fué una obación la mas completa; y donde el pueblo, ebrio de alegría, esperaba, no al Ex-regente del reino, si no al Wassigton de España.

La espada de Luchana brilló á los ojos de un inmenso pueblo, y ofreció estar pronta á concluir con la tiranía, y hacer cumplir la voluntad Nacional.

En seguida se formó un gabinete bajo la presidencia del Duque de la Victoria, com-



puesto de individuos afiliados á la union liberal, que nació con el programa de Manzanares, y que simbolizó el abrazo de Espartero y O'Donnell.

Una de las primeras disposiciones del nuevo Ministerio, fué disolver las juntas de gobierno de provincia dejándolas con el carácter de consultivas.

Reducidas ya á este estado, las juntas y cuando ya no tenían facultades para disponer, volvió la de Málaga á ocuparse de la cuestión de armamento y equipo de la Milicia Nacional.

D. Ildefonso José Garcia, uno de los vocales de la junta, en momento ya inoportuno, propuso la única medida que pudiera conducir á la consecución de tan caro objeto.

En 1844 el oro de los enemigos de la libertad se derramó, para destruir la fuerza ciudadana.

En 1848, cuando por efecto de la sublevación en Madrid, el general Narvaez se ensañaba, deportando, y fusilando patriotas, no contentos algunos hijos espureos de la liberal Málaga, y otros advenedizos, es-

plotadores de la buena acogida, que en su sùelo encuentran los desconocidos, con el martirio que se hacia padecer á los buenos liberales; y deseosos de conseguir su total esterminio, elevaron una esposicion al trono, ofreciéndolo sus haciendas, y vidas, para sostener aquella violenta situacion.

A estos, pues, propuso el señor Garcia, se le obligase á proveer á la Milicia Nacional de armamento, y equipo; así como, á uniformar á los patriotas inscriptos en ella, que careciendo de medios no pudieran verificarlo.

Nada mas razonable podia acordarse, pero esa propuesta ya estemporánea porque la junta habia perdido su carácter de gobierno, solo dá á conocer, que en nuestra desgraciada patria, si una vez se procura remediar los males, la correccion es tan tardia que sus efectos en vez de saludables, son nocivos.

Provemos, pues este aserto.

¿Hay cosa mas justa que obligar al que destruye lo ageno, á qua redifique, subsanando el perjuicio inferido, ya que ningun castigo se le imponga por el delito? Y que

castigo mas suave podia señalarse, á los que ofrecieron, sus haciendas y vidas, para destruir al partido liberal, que tomarles la hacienda, que voluntariamente pusieron á disposicion del gobierno, con tan dañada intencion por mas que hoy aleguen ignorancia, é invertirla en objeto tan patriótico, haciéndoles merced de la vida, prescindiendo tambien, del castigo á que se hicieron merecedores, por sus torpes deseos, é infernales planes?

Esa propuesta hecha oportunamente, y aceptada por la junta, hubiera sido el único beneficio, que la poblacion reportára de su permanencia en el poder, porque el pensamiento llevado á efecto, no solo envolvia un merecido aunque leve correctivo á la defecion, y de ejemplo á los hombres, que ahora como en la pasada época maquinan, por destruir nuestras veneradas instituciones, si que tambien la salvadora institucion se encontraria en Málaga, armada, pertrechada, y equipada cual corresponde.

Pero la Junta gastó el tiempo en estériles disposiciones, y el Sr. Garcia deseaba hacerse algo mas popular, sin que á la vez

se le enemistará la clase privilegiada, y por eso sin duda su propuesta fué hecha, cuando la misma no tenía facultades para llevarla á cabo, si bien estamos seguros, que jamás hubiera sido aprovada, porque una medida de tal naturaleza, tan justa, tan equitativa, el pueblo y solo el pueblo es capaz de ponerla en práctica, cuando está representado, por los hombres que simbolizan la espresion de su soberana voluntad.

Concluidas las tareas de las juntas de gobierno é instaladas las Diputaciones provinciales del año de 1843, en lo que dicho sea de paso, no estamos conformes, con la existencia de nada que proceda de tan fatal época, aparecieron nombrados, D. Manuel Osuna, secretario del gobierno civil, y D. Ildefonso José Garcia, para igual destino en la Diputacion provincial.

No fué muy bien recibido el primer nombramiento, por el partido liberal, que recordaba la parte activiscima, que el agraciado tomó, en el pronunciamiento de 1843, y si el segundo tampoco fué muy grato, no se guiró con tanta repugnancia, porqué á pesar, que el Sr. Garcia es de origen du-



doso, y desconocido, puesto que no siendo hijo de la poblacion se ignora su anterior conducta, la observada en la junta y su proposicion sobre Milicia Nacional deslumbró á los que no conocieron su inoportunidad, asi como sus discursos en los círculos Democráticos de que pretendia ser gefe, le habia grangeado algunas simpatias; de todos modos, al pueblo acató aquel nombramiento; y esperaba que Garcia se esforzara por asegurarse popularidad, y que Osuna para rehabilitarse con el gran partido, desde su nuevo destino, haria cuanto correspondiera en justicia al pueblo, con el fin de arrancar del gran libro del pasado, el folio en que se halla estampada su marcha politica, en el malhadado año de cuarenta y tres.

A estos nombramientos que no merecian toda la aceptacion, que en circunstancias tan delicadas eran precisa, se unió tambien la eleccion de D. Enrique O'Donnell, para Gobernador civil de la provincia, el cual por mas que se esforzase por hacerse popular su procedencia del convenio de Vergara, le imposibilitaba la concepcion.



El señor O'Donnell, por mas que sus deseos fuesen adquirir popularidad, tuvo la desgracia de elegir el peor camino para conseguirla.

Poco conocedor del carácter Malagueño hizo innumerables ofertas, imposible las mas de realizar, y el ningun cumplimiento de ellas, hizo que el pueblo se previniese en su contra.

Habia ofrecido hacer venir de San Sebastian dos mil quinientos fusiles para la Milicia Nacional, protestando que en la poblacion no habia armamento alguno que facilitarle, mas al pueblo constaba lo contrario, y esto le tenia en espectacion.

La fuerza ciudadana deseosa de armas con que sostener su reconquistada libertad, se reunió, mas sin otro objeto, que reclamar la distribucion de seiscientos fusiles, que existian en el parque, los cuales en efecto le fueron entregados al dia siguiente, y á esto que no fué mas que una justa peticion, se le dió por los enemigos de la Milicia Nacional ó carácter de motin.

El pueblo cuando se le dá lo que es suyo, no promueve asonadas; y prevenidas sus ne-

cesidades, ni aun siquiera le precisa hacer uso del derecho de peticion, mas cuando à todo se le falta, cuando se le desatiende, y cercenan sus garantias, está en sus facultades usar de sus fuerzas, para hacerse respetar cual corresponde.

¿Que es sino un pueblo que sufre el azote de sus verdugos sin oponer resistencia alguna? Qué fué el pueblo Español, durante el último periodo de la dominacion moderada?

Lo que será en todo tiempo que no resista la opresion, que consienta el vandalismo, y que doble la rodilla ante los déspotas, un pueblo envilecido, prostituido, é indigno de que se le concedan sus fueros y preeminencias.

Pero el pueblo Español tiene la bastante dignidad, para resistir las agregaciones de sus enemigos; y asi como sabe obedecer las leyes, tambien conoce el medio de hacer cumplir su soberana voluntad.

Tengan presentes los gobernantes, el carácter del pueblo Español, ciñanse á la voluntad Nacional, sin pretender dar este color á la suya, y una paz octaviana, será el re-

sultado de esta conducta, de la cual ha de desprenderse la felicidad de la patria.

El Gobierno dispuso la eleccion de Córtes constituyentes, para que procedieran á la confeccion de las leyes que han de regir en la nacion.

En estas elecciones, todos los partidos se disputaron el triunfo, y en ellas se conocieron á muchos fingidos progresistas, á quienes se vió trabajar con incansable ardor, en favor de un conocido Moderado, propuesto para diputado por Málaga.

Las exigencias se multiplicaban, y los destinos se ofrecian á manos llenas por adquirir un voto, de cuyas peticiones, y ofertas, resultaron empleos de gobernadores de provincia y otros puestos, concedidos á los que en la lid electoral, se mostraron mas audaces y celosos.

Tal fué la constituyente manía que en aquellas elecciones se desarroyó, que algunos candidatos recorrian los colegios, y animaban sus huestes, cual general que dirige un ejército en la batalla, y no faltó quien viéndose en baja, protestase por sí mismo

la eleccion, sin atender, á que siendo interesado, la delicadeza indicaba otro proceder.

Hechas las elecciones, y constituidas las Cortes, la nacion esperaba reformas prontas, y radicales, en todos los ramos de la administracion, pero gastado el tiempo en esteriles debates; y desatendidas las benéficas propuesta de los diputados demócratas, las cosas marchan, bajo el régimen establecido por los moderados; puesto que la desamortizacion acordada, lo ha sido de modo que ningun pobre puede adquirir fincas, el derecho electoral se procura restringir, y los derechos de puertas y consumos, ya se hallan establecidos, para atender á los gastos provinciales y municipales; y un nuevo proyecto para hacerlos extensivos al Tesoro, se presenta á la aprovacion del Congreso.

¿Pues qué, no hay otros medios para cubrir el enorme presupuesto, que acudir á tan vejatoria esaccion?

¿No ven los ministros, y padres de la patria, esos lujosos carruajes, desde los cuales, el orgullo del rico, insulta á la humilde pobreza del artesano?



¿Se oscurecen á la vista de nuestros legisladores, esos sobervios caballos de regalo, en que cabalgan el aristócrata, y el capitalista; y con los cuales atropellan al infeliz proletario?

¿No han pisado nuestros gobernantes, esos magníficos jardines de recreo, en donde el poderoso se extasía, al dulce trino del ruiseñor, se aduerme al arruyo de la tórtola, y del hambre desgarradora que consume la salud y vida del pobre?

¿Se les oculta á los hombres que dirijen los destinos de nuestra infortunada patria, esos mil, y mil objetos de lujo, y comodidad, de que solo el rico goza?

No, no se les escuden, los tienen bien presentes, porque ellos pertenecen á la clase privilegiada que los disfruta, y he aquí la razon porque se intenta el establecimiento de los derechos de puertas y consumos, y se prescinde de esa contribucion que con mas justicia debiera recargarse, sobre objetos que solo el rico posee.

Se nos dirá que muchos de ellos están comprendidos en las contribuciones territorial ó industrial, mas nosotros contestaremos,



que los artículos de comer, beber; y arder, sobre que graba el ominoso impuesto de que tratamos, tambien contribuye en el territorial, y ademas, paga en el subsidio por cuantas manos pasa, y que siendo artículos de primera necesidad, es decir, la vida del hombre, es injusto, injustísimo, procurar la elevacion de un precio por medio de trabas y esacciones, al paso que, los de lujo y comodidad, pueden llevarse á la altura que sea necesario, porque, los que se hallan en posicion de disfrutarlos, tambien lo están en la de hacer mayores sacrificios.

¿Qué será del pobre el dia que establecido ese impuesto se aumente como es natural, el elevado precio que hoy tiene los artículos de boca?

¿Podrá estar seguro el gobierno, podrá el rico dormir tranquilo, cuando la miseria y el hambre que ya principia á sentirse, tome mayores proporciones?

¿Y habrá autoridad que pretenda acallar con el destructor cañon, y con las aceradas bayonetas, al padre de familia que viendo sus hijos estenuados por el hambre, se mezcle en asonadas y motines?

¿Y puede calcularse hasta donde llegarán estas, una vez provocadas, y los perniciosos efectos que pueden producir?

En manos pues del gobierno; y de las Cortes está el prevenir un mal de tanta magnitud, acordando medios, que en vez de elevar el precio de los artículos de primera necesidad, los ponga al alcance de la clase desgraciada.

Así obrando, merecerán bien de la patria, de otro modo, ellos, y solo ellos serán responsables de los acontecimientos, ante Dios, y los hombres,

En fines del año de 1854, se procedió á la eleccion de ayuntamientos en todas las poblaciones del reino con arreglo á la ley de 3 de febrero de 1836.

La poca tolerancia de las autoridades, en las provincias en que el partido avanzado triunfara, dió margen á disgustos lamentables.

En Sevilla y otros puntos, tubieron lugar asonadas, que pudieron dar consecuencias funestas.

En Málaga por efecto de anularse las actas de las juntas parroquiales, algunas de ellas,

sin causa justificada, y todas estemporáneamente, pudo lamentarse una desgracia, la cual solo la imprevisión; y el poco respeto á la voluntad nacional, provocára.

Hay seis actas que no se ajustaron á la ley en la fórmula al estenderse, puesto que se omitió consignar en ellas el nombre del elector y de los compromisarios á quienes nombraba, mas las tres restantes, son válidas, porque en ellas están llenos todos los requisitos prevenidos.

Que esto es positivo no admite duda, así como tampoco, que la influencia de hombres desprestigiados en el partido liberal, causó la invalidación de las actas.

Pero no fué aun esto lo mas improcedente, hubo una incidencia particular é inculicable.

El alcalde constitucional dió cuenta á la Diputación provincial del estado de las actas, y no obstante, la Diputación ordenó la reunión de los compromisarios, para que se hiciera la elección de consejales.

En el entretanto los secretarios del gobierno civil y la Diputación provincial, gestionaban cerca de los electores parroquiales,

para que diesen su voto, á personas que la mayoría de los mismos rechazaba.

Tuvo efecto la reunion y el nombramiento de concejales, bajo la presidencia del gobernador O'Donnell, el cual proclamó electos á los designados por la mayoría, quedando consumado el acto, pasándose inmediatamente los oficios de nombramiento á los interesados.

Transecurridos algunos dias, se vió con sorpresa un acuerdo de la Diputacion por la que se invalidaban las actas parroquiales, y se mandaba proceder á nueva eleccion de compromisarios.

¿En qué se apoyó la Diputacion provincial, para tomar una determinacion, tan tardia, é intempestiva, y por qué causa, ó en qué motivo, fundó la invalidez de las actas que estaban conformes á lo prevenido en la ley electoral?

Lo ignoramos, porque la Diputacion no tiene secciones públicas, como debiera, ni sus actas se insertan en los periódicos, como seria muy conveniente, para que el público juzgase de ellos, porque el mismo tiene un derecho á conocer las deliberaciones

de las corporaciones populares, que están encargadas de la administracion de sus intereses.

El silencio absoluto de las causas que motivaron la anulacion de las actas, y su tardanza dió lugar á congeturas mas ó menos acertadas; y no teniendo lugar esta determinacion, hasta despues de conocido el resultado de la eleccion de concejales, el pueblo vió en ella rechazada su voluntad, y menoscabados sus derechos, puesto que las ideas avanzadas, y conocido liberalismo de sus nombrados causaban la invalidez, para sustituirles con otros que la opinion pública mira con prevencion.

Un acuerdo tan fuera de tiempo irritó los ánimos, y dió lugar á que el pueblo se alarmase, y á que en la noche del 15 de diciembre se reuniese la Milicia Nacional al toque de generala, si bien antes una comision se presentára al gobernador suplicándole se rectificase aquella disposicion, que contrariaba los deseos de la mayoria del pueblo, y que ademas se creia injusta, por que era palpable, que su procedencia no partia de lo mas ó menos que estuviese



ajustada à instruccion la fórmula de las actas; y si del resultado del nombramiento de concejales, que recayera en sugetos afiliados al partido avanzado; mas el gobernador mal aconsejado, no accedió á la solicitud de la comision.

Nosotros vemos con horror las asonadas, porque de ellas parte el desprestigio de nuestras santas instituciones, pero á la vez miramos con repugnancia las causas que las motivan, y lamentamos las determinaciones violentas, que siempre son sus productoras.

Nosotros en fin, encontramos al pueblo ejerciendo la plenitud de su soberanía, cuando se lanza á convatir la advitrariedad, bien parta de Narvaez, ya proceda de los delegados de Espartero.

No tenemos hombres, tenemos principios.

Interrogada la Milicia Nacional, sobre la causa que motivára la reunion, y cuales fueran sus deseos, manifestó deseaba fuesen depuestos de sus destinos los secretarios del Gobierno civil y Diputacion provincial; por que en ellos veia el origen de la pertur-

bacion del órden, á cuya peticion ofreció el señor O'Donnell dar cumplimiento, mas que, para que la separacion llevase en sí el sello de la jasticia, y de ningun modo el carácter y procedencia de un motin, quedarian sujetos á la formacion de un espediente.

Retiróse la Milicia en vista de esta promesa, sin que el menor alboroto se observara posteriormente, y sin que en nada faltara, á lo que su alta mision le encomienda, dando á conocer, que solo la mala marcha de aquellos dos funcionarios habia producido la alarma, puesto que, ni una sola palabra ofensiva á las autoridades salió de sus filas, no obstante que la invalidez de las actas habia ecsacervado los ánimos, pero conocia á sus causantes, y contra ellos dirigia su peticion, ademas que tiene la íntima confianza en triunfar de sus adversarios en la nueva eleccion, así como lo logrará siempre, por mas que despues la intriga y el manejo le arrebate su justo triunfo.

Calmados un tanto los ánimos, no tuvo efecto la promesa del gobernador, y los secretarios continuaban en sus puestos, si bien no acudian á las oficinas, para evitar

se conociese la falta de cumplimiento, y en lugar del expediente que debia formárseles, se incohó un sumario, para conocer á los promovedores del movimiento, en el cual se inculcó á varios gefes, oficiales é individuos de la benemérita Milicia Nacional, á los que se les mandó presentarse en prision.

Parecia, que fuese cualquiera lo que resultára de las primeras diligencias, debiera considerarse, que los presuntos reos pertenecian á las filas ciudadanas; y que además, obtenian la confianza de los individuos que les eligieran por sus gefes; y por ello la prudencia ecsigia mas templado proceder, pero se trataba llevar á cabo la nueva eleccion de compromisarios, y era preciso incapacitar á algunos influyentes, al paso que, intimidar al partido avanzado, para tener los contrarios alguna probabilidad de triunfo, mas no tuvieron en cuenta, que nuestro partido tiene fé y corazon, y que no hay peligro que le arredre, cuando se trata de hacer triunfar sus doctrinas.

No habiendo conseguido la autoridad, que los reclamados se constituyesen en prision, el dia 28 de diciembre aparecieron edictos

en los parages públicos, designándoles como reos acusados de perturbadores del orden; y ordenando su presentacion en la cárcel.

En vista de esta disposicion, una comision de oficiales de todos los cuerpos de la Milicia se presentó al ayuntamiento, y le suplicó, interpusiese su influencia con la autoridad competente, para que la prision de los reclamados se suspendiese, continuando no obstante la tramitacion del proceso, y quedando aquellos bajo la garantía, ó fianza, que desde luego prestaban los peticionarios.

Una comision del ayuntamiento, pasó á manifestar esta reclamacion al gobernador, el cual ofreció cuanto estubiese de su parte por conseguirlo, mas al retirarse los concejales comisionados, observaron, que una muchedumbre del pueblo, habia invadido el edificio en aptitud amenazadora.

El alcalde constitucional, que presidia la comision, hizo todos los esfuerzos posibles, logrando con ellos, hacer evacuar el edificio, á los insurrectos, mas debiendo pasar á las casas capitulares, á comunicar á la comision de oficiales que le esperaba, lo



conseguido cerca del gobernador, dispuso que algunos de los concejales que le acompañaban, permaneciesen en el local, para evitar otra tentativa, encargando de ello al alcalde cuarto, persona bastante querida en el pueblo; y á otros regidores de no menos prestigio.

Pero toda la influencia en las masas es nula, cuando las cosas llegan al estado en que los animos se encontraban en Málaga.

Nuevos grupos de hombres desconocidos volvieron á invadir la aduana, punto donde estaba situada la morada del señor O'Donnell.

Por una parte, el alcalde cuarto lograba disuadir á los insurrectos, y casi á brazos les obligaba á retirarse, y por otra se introducían los que de refresco acudían á aumentar la confusion, y si desgracias no deploramos, debido es solamente al celo y energia desplegada por dicha autoridad, y por los concejales que les acompañaban.

La poblacion seguia en un estado espantoso, é indefinible, y las vidas del gobernador y ambos secretarios, se encontraban en inminente peligro, y si se salvaron, se debe



á la presencia de algunas compañías del tercer batallón, de que eran gefes los acusados, las cuales contuvieron el tumulto, pero estrechadas estas, por el inmenso pueblo que pretendia la entrada en el edificio, hubieran sido arroyadas, porque no debian provocar un nuevo conflicto, haciendo uso de las armas contra los amotinados, mas afortunadamente, por órden del señor alcalde, y con acuerdo del gobernador se tocó llamada, y la Milicia acudió á sus puntos de reunion sin que faltase un solo individuo.

No obstante los insurrectos no disminuian, y esto al hallarse reunida la Milicia, prueba que no fuese esta la que alterase el órden, y sí el pueblo, en demanda de sus derechos que veia menoscabados.

Escusamos relatar los incidentes de la noche del 28, en que á pesar de no ocurrir desgracia alguna, el estado alarmante de la poblacion hacia esperar males sin cuento, y baste decir, que en las inmediaciones de la aduana se vieron mujeres ecsitando á los hombres á hacer respetar la voluntad del pueblo.

Reunido el batallón tercero en el teatro

de los sucesos, y destacando sus compañías en las avenidas del edificio, ya pudo respirarse con mas libertad, y por disposicion del gobernador, el alcalde por conducto de los gefes exploró la voluntad y deseos de la Milicia.

La oficialidad en su mayoría, hizo presente al ayuntamiento, que cansados los individuos de la Milicia, de tan repetidas alarmas, y deseando desapareciese tan inconveniente situacion, eran de sentir, cesaran en sus cargos los secretarios del gobierno civil y Diputacion provincial; y que si alguna autoridad, aun cuando fuese la primera de la provincia, hubiera perdido el prestigio, y fuerza moral para gobernarla, resignára el mando, y de este modo se entrase en un estado normal y pacífico, â cuya sombra pudiera el pueblo reponerse de sus pasados quebrantos.

El gobernador luego que tuvo conocimiento de los deseos de la Milicia, se convenció de hallarse en la incapacidad de llenar los extremos que la misma deseaba, y en su virtud, contestó: que haria dimision de su cargo, y que si pasados tres dias no se

reproducian las alarmas, sin esperar la resolución del gobierno se retiraría resignando el mando de la provincia.

La Milicia recibió orden de retirarse, y lo verificó con el mayor orden, y sosiego, quedando una compañía del tercer batallón, custodiando la aduana en que permanecía el gobernador.

A los pocos dias el señor O'Donnell, cumplió su oferta, única que le fué posible, resignó el mando en el gobernador militar; y se ausentó de la poblacion.

Estos sucesos en que la Milicia no tubo parte alguna, en que tan amante del orden se mostró, y en que solo su cordura, y buen espíritu, pudo salvar aquella complicada situacion, fueron motivos para que se la inculpara, y abultándose y desfigurándose los hechos de una manera inaudita, el gobierno determinára el envio de tropas, para proceder á su desarme.

No se ignoraban estas medidas en la liberal Málaga, y aunque la Milicia Nacional se lamentaba de la mala interpretacion, que de su conducta se hiciera, esperaba los sucesos con resignacion, y con la calma del

justo, sin intencion la mas mínima de resistir las disposiciones del Presidente del Consejo de Ministros, si bien sentia en el alma, verse precisada á someterse á tal determinacion, y hubiera deseado, que la disposicion tubiera otra procedencia, para hacer ver que no es tan fácil la disolucion de la fuerza ciudadana, como algunos equivocadamente piensan.

En el ínterin, y ordenado como estaba, se procedió á la nueva eleccion de compromisarios.

Cuantos ardides han visto las elecciones, pusieron en juego los autores de la invalidez de las primeras, pero su impotencia quedó manifiesta, y su impopularidad á descubierto, al resultar en una gran minoria, en la parroquia en que mas confianza de triunfo tubieran; y en el resultado general de todas.

Era pues, consecuencia precisa, que se nombráran los mismos Concejales que lo fueron en la anterior eleccion, porque como entonces el partido avanzado triunfó de todos los restantes, que se unieron para convatir-



lo, pero' tal eleccion era necesario evitarla á toda costa, por los que contaban con el apoyo de la autoridad porque de otro modo, los quehicieran ererer á D. Enrique O'Donnell que todo lo podian en Málaga, sobre las derrotas sufridas se evidenciaban de un todo, con el triunfo que sus contrarios acaban de obtener el cual era preciso arrebatárles. En la parroquia de S. Pablo, habian votado en favor del partido de la union, compuesto de progresistas templados moderados y absolutistas, tres ciudadanos de otra feligresia y de aqui tomaron motivo para protestar la eleccion de dicha parroquia que perdieron, aun cuando esa circunstancia favorecia á su propia candidatura.

Al mismo tiempo sucedió caso idéntico en la de los mártires en que triunfaron los coaligados, merced á los manejos, y el partido avanzado hizo tambien protesta, basándola en ocho votos dados á sus contrarios, por feligreses de otra parroquia, y por haberse variado el local de la eleccion en el acto de la misma.

Parecia lo mas procedente, que ecsaminadas las actas, con vista de los libros par-



requiales, se elimináran los votos dados por feligreses ajenos, y se tubiera por válido el resultado que ofreciera esta operacion, ó que en caso que la autoridad quisiera prescindir de ella, se anulasen ó aprobasen ambas actas sufriendo igual suerte, puesto que idénticas eran sus circunstancias: y aun mas agravantes las que concurrían en la de los Mártires.

Pero en la lógica de la Diputacion provincial de 1843, y que hoy para nuestra felicidad nos administra, no pareció justo este pensamiento de igualdad, y anuló el acta de S. Pablo, que constaba de cuatro compromisarios adictos al partido avanzado; y aprobó la de los Mártires, que facilitaba dos á los contrarios, quedando estos en la insignificante mayoria de un elector.

No conocíamos hasta fines del año de 1854 la jurisprudencia sentada por la Diputacion provincial de 1843 en Málaga. No creíamos que tribunal alguno pudiera en un mismo día, y por una misma causa, condenar á muerte á un reo menos criminal, interin le diera á otro con triplicado delito entera libertad. No esperábamos nunca tal resultado de la

revolucion de julio, pero el hombre está llamado á aprender cada dia, y mas en este siglo de luces y adelantos, y nosotros en verdad, que en este incidente llevamos una leccion inesperada.

Las peticiones por parte de los agravados se reproducian con innumerables firmas, y por todo resultado la Diputacion pidió al ayuntamiento las actas parroquiales, las cuales parece fueron elevadas al gobierno, y si así fué, se hallarán sepultadas en el polvo del olvido, puesto que ninguna determinacion adversa ni favorable ha resultado sobre ellas.

En tanto el capitan general del distrito se dirigia á Málaga, con alguna aunque corta é insignificante fuerza.

El dia 13 de enero de este año, hizo su entrada en la poblacion, relevóse la guardia del principal con guardias civiles; y se presentó un aparato de fuerza innecesario, mas tan abultadas fueron las noticias, que se hicieron llegar á la corte por los que siempre desean ceñirse inmerecidos laureles, que hicieron al gobierno temer una tenaz resistencia por parte de la Milicia Nacional, á la

orden de entrega de armas que debia comunicársele.

Apenas fué llegado el Capitan general, el Sr. gobernador D. Cayetano Cardero, que hacia algunos dias que se encargára del mando de la provincia y que en ellos tuvo tiempo, para conocer lo absurdo de las noticias circuladas, dió la esperada orden de desarme, limitandola á los batallones 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup>, cuatro últimas compañías del de artilleria de plaza, y el batallon y escuadron rurales, previniendo que en todo aquel dia debian quedar entregadas las armas, equipo y municiones, de dichos cuerpos.

¿Y pudo la Milicia Nacional dar mas prueba de sensatez y adepccion al Duque de la Victoria que la que presentó en aquellos críticos momentos, mas cuando la medida no fué general, y que aun entre los cuerpos disueltos, se respetaron varias compañías, dejándose ver en ello una conocida parcialidad?

Las fuerzas del ejército á las órdenes del general, eran insuficientes para hacer frente á tan gran poblacion, y á su numerosa y decidida Milicia, y sin embargo, esta se

apresuró à obedecer, aun cuando bien á su pesar, tal órden que le imprimia una mancha, y le rebajaba á la vista de amigos y enemigos.

Pero el partido avanzado, no podia hacer resistencia á las disposiciones del Duque de la Victoria, porque aunque aumentado con la juventud, es compuesto de los hombres que en 1843 se opusieron al pronunciamiento, por cuyo motivo hoy se le mira con prevencion, al paso que en las filas de sus contrarios, militan hasta los individuos de la junta de aquella fatal época.

Verificado el desarme, se hizo comparecer á los nuevos compromisarios, para que bajo la presidencia del gobernador Cardero, procedieran al nombramiento de concejales.

Los electores que por efecto de la anulacion del acta de la parroquia de S. Pablo, quedaron en minoria, se presentaron y manifestaron al gobernador su repugnancia á tomar parte en aquella eleccion; porque á su modo de ver, se habia dejado injustamente sin representacion á dicha parroquia; y porque el aparato de fuerza que



se desplegaba por todas partes, parecia se encaminaba á coartar su voluntad.

El Sr. Cardero (lo decimos con sentimiento; porque quisiéramos tener ocasion de tributar elogios á tan conocido patriota, en vez de dirigirle inculpaciones), ya fuese por estar mal informado, bien porque hubiese órdenes para obrar así contra el partido avanzado, ó ya fuese porque se dejara llevar de la costumbre que el jefe militar adquiere, con la obediencia ciega de sus subordinados, dió en su contestacion un disgusto á los verdaderos libereles, que tan razonada exposicion le hicieron.

*Yo he venido (dijo) á ponerme al frente de esta provincia; para hacer respetar las leyes, y á pulverizar las pandillas, y por tanto, obligaré á Vds. á tomar parte en la eleccion de Concejales, que ha de verificarse sin demora.*

No era pandilla la que con tal epíteto fué calificada, por mas que injustamente pareciese como minoria del cuerpo de electores, era la voluntad de la mayoria de la poblacion, que por la de los que contaban con la fuerza que dá la autoridad, habíase



convertido en minoría, si, pero que consistía en un solo número.

¿Y puede llamarse pandilla, á los que aun aceptando de buena ley la invalidez del acta de S. Pablo, representaban la mitad de una poblacion de cien mil almas?

Permítanos el Sr. Cardero le digamos, que aquella inconveniente amenaza, fué muy inoportuna, y mas en boca de un ciudadano de tan buenos recuerdos.

Repetimos que nos es sensible hacer esta inculpacion al Sr. Cardero, pero como nuestro propósito es decir verdad, no podemos omitir, ni ocultar, circunstancia alguna, porque la imparcialidad es el norte que nos guia.

La autoridad tiene un deber en hacer cumplir las leyes, mas tambien tiene la obligacion de ser muy circunspecta, y la dulzura debe ser siempre el recurso de que se valga, para que sus determinaciones sean obedecidas sin repugnancia; la aspereza es siempre inconveniente; y mas en la persona que ejerce un cargo público.

Los compromisarios en tal estado de hostilidad, tomaron parte en la eleccion mas,

protestando que lo hacían en fuerza de las circunstancias.

En el ínterin, el gobierno rodeado de dificultades, por falta de medios para cubrir las cargas del Estado, buscaba recursos para salir de tan apurada situación.

Los mas capitalistas, poco afectos al partido progresista, retiraban sus fondos, y una crisis espantosa amenazaba al gobierno.

El ministro de Hacienda D. Pascual Madoz, presentó á las córtes un proyecto de desamortizacion de los bienes del Estado, del clero, y de propios, con el fin de llevar á cabo un pensamiento político, al paso que facilitarse los medios para atender á las obligaciones del presupuesto.

El proyecto fué aprobado por el Congreso con algunas modificaciones, pero de un modo, que el pobre no puede adquirir propiedad en las fincas que se enagenan, las cuales quedan á disposicion del rico para que cada vez se haga mas poderoso.

En tanto el partido clerical se agitaba y protestaba de esta determinacion.

La audacia de los prelados llegó á su colmo, y en particular el de Osma, se per-

mitió amenazar al gobierno, á las Córtes y á los que adquieran bienes procedentes del clero.

¿Y qué castigo se impuso à ese Obispo, por su poco respeto á la Nacion, y á nuestra Santa religion, á quien mostraba interesada en conservar esos bienes indevidamente?

Un destierro, que es la vida del rico porque donde quiera goza, y la muerte del pobre porque donde quiera arrastra tras si la miseria, y mas cuando se le arranca del hogar doméstico.

¿Pues qué el Obispo de Osmá, y los demás prelados, olvidaron que su mision es predicar el evangelio, y dar ejemplos de humildad, mansedumbre y de abstraccion completa de los bienes mundanos?

¿No dieron con su resistencia, y destemplado lenguaje, una prueba palpable de soberbia, que tan mal sienta, á los que deben imitar las virtudes del crucificado?

¿Ministros del altar, aunque no estubiese bastante justificada la venta de esos bienes, que no debeis poseer, porque ellos os distraen de vuestras evangélicas obligaciones,

recordar debierais á Jesucristo, cuando recibiendo la muerte de manos de los judios, pedia á su padre les perdonára!

¡Tened presente su ejemplo y doctrina, y dejad á un lado la sed de riqueza que os devora, y que tan mal sienta á vuestro ministerio!

Sancionado por la Reina el proyecto de desamortizacion, no sin la repugnancia que le hicieran concebir, los que siempre se esmeraron en desprestigiarle, repugnancia que pudo ser fatal, solo faltaba, que el Pontífice ntambi ese opusiere á ello. Con efecto, el Santo padre, atendiendo á los intereses del clero, y olvidando los de la nacion, interrumpe las relaciones, y hace retirar su Nuncio de nuestra córte.

No es el sentido de la base 2.<sup>a</sup> de nuestra Constitucion, la que inclinó el ánimo de su Santidad, á romper su amistad con la nacion Española, y de ello responde la tolerancia de cultos, aun en sus mismos estados, y si solo, esa indebida proteccion que siempre la silla Pontificia ha prestado á su falange, con detrimento de las Naciones.

El gobierno pues, debe tener presente



que Roma siempre ha sido fuerte con el débil, y débil con el fuerte, que además, España respecto de Roma, es una viña que le dá ópimos y abundantes frutos, y que es la primera interesada, en anudarsus relaciones, y si así no lo hiciese, á ejemplo del Piamonte debe conservar, su dignidad, sin consentir que Nacion alguna se entrometa en su forma, y régimen de gobierno, así como obligar al clero, á que en la cátedra del Espíritu Santo se limite á las doctrinas del Evangelio, y deje á un lado la política de que tan frecuente uso hace, contrariando y minando por su base el espíritu de nuestra santa religion.

Los productos de la desamortizacion, no estaban disponibles, y no habiendo rebajado en nada el presupuesto, á pesar de la revolucion, el déficit siempre creciente, obligó al nuevo ministro de Hacienda don Juan Bruil, á presentar á las córtes un proyecto de anticipo voluntario forzoso, que fué aprobado, porque en nuestro país todo lo que sea esaccion se aprueba, y se dejan á un lado las economías.

Nada diremos de ese anticipo, fiel remedo



del decretado por el ministerio Sartorius Domenech, sino que España está llamada á ser infeliz, y solo el partido Demócrata es el destinado á introducir reformas saludables, que extirpen de una vez los males que le aquejan.

El ayuntamiento de Málaga como producto de tal estado de cosas, no llenó los deseos de ninguno de los partidos beligerantes, y la amalgama de los elementos etereogéneos de que se compone ha dado amargos frutos á la población.

Un incesante movimiento ha tenido lugar en su personal; las dimisiones que los Concejales hacen continuamente, tienen al cuerpo de electores parroquiales en perpetuo movimiento; las sesiones se aplazan con frecuencia, porque con dificultad se reúne número suficiente de Concejales; proyecta un arreglo en el personal de empleados, y destituye á patriotas esclarecidos; y de conocida suficiencia, en el ínterin conserva y asciende, á uno que perteneció á la policía en tiempo de los moderados, que ató codo con codo á liberales, y que encargado en la formación de las nóminas, con anuencia sin duda de la mesa de contabilidad, se aumentó mil reales anuales de sueldo, y se

ascendió en categoría, sin acuerdo de la municipalidad, y á tal hombre le tolera; y abriga, y cubre ese abuso de confianza, y punible de tentacion de los fondos del pueblo; y por último, nombra un cuerpo de alcaldes de barrio, entre los cuales los hay muy dignos, pero que tambien se encuentra alguno que vistió en un tiempo el uniforme de realista.

En este estado incalificable, Málaga no toca mejora alguna en la marcha de sus negocios.

La carencia absoluta de fondos que el ayuntamiento no ha sabido facilitarse, hacen cada vez mas angustiosa la situacion, el descontento, y el mal estar, cunden de una manera prodigiosa, y las instituciones se desprestigian.

Un cuadro desolador presentaba tan hermosa poblacion, al principio de la invasion del cólera.

Amenazada hacia tiempo con la proximidad de tan terrible azote, no habia preparativo alguno para socorro y asistencia de los desvalidos.

Nosotros vimos en el principio de la invasion, conducir á un colérico de uno á otro

estremo de la poblacion, sin que los alcaldes de barrio encontraran hospital donde colocarle, porque en los establecidos para pobres se negaron á recibirle, y ya cansados acudieron al alcalde constitucional, y en el interin dicha autoridad resolvia, el enfermo sentado en una silla, que servia de elemento para conducirle, permaneció espuesto al público en la Plaza de la Constitucion.

No habia otros conductores de cadáveres, ni sepultureros, que los ordinarios, y las victimas, permanecian en las casas mortuorias largo tiempo, y algunas hubo insepultas en el cementerio por espacio de muchos dias.

No se acudió á ecsitar la filantropia de los pudientes, para reunir fondos con que remediar las necesidades de los pobres, hasta que ese terrible azote diezmaba á los habitantes de tan populosa ciudad.

¡Cuántos infelices perecerian victimas de la falta de alimento, y medicinas!

Queda demostrado el estado de la Nacion, y si nos hemos ocupado en particular de Málaga, es porque en ella los acontecimientos se

suceden con rapidez, y porque parece está llamada siempre á ser desgraciada.

Ahora pues, restanos demostrar las ventajas que la nacion reportaria, con la práctica de las ideas democráticas.





## CAPITULO XVI.

### **Plan de Gobierno del partido Demócrata.**

El partido Democrático, como hijo del pueblo, y no acostumbrado á ese hoato, y ostentacion de que se rodean los hombres del moderantismo, destruiria todo lo por ellos creado, principiando por disminuir el sueldo de los ministros.

Como conceptúa, que el gefe del Estado, debe ceñirse á la critica situacion porque atrabiesa el pais, reduciria su sueldo señalándole el suficiente á sostenerle con el debi-



do decoro, pero sin lo supérfluo.

Libertaria á la nacion por dos años de todo impuesto, las cargas cubriendose con el producto de la venta del real patrimonio, y del secuestro de Godoy.

Disminucion considerable del Ejercito, dejando solo el necesario para guarnecer las fronteras, y este servicio en el interior al cuidado de la fuerza ciudadana.

Simplificaria la tramitacion de los negocios públicos, disminuiria el número de empleados, dotándoles convenientemente, declarándoles inamovibles; y ecsigiéndoles la mas estrecha responsabilidad en el desempeño de sus cargos.

Los destinos públicos concedidos al mérito, capacidad, y servicios y nunca al favor.

Riguroso escalafon para los ascensos en todas carreras.

Libertad absoluta de imprenta, sin depósito ni editores.

Libertad de estudios, mas sujetos á escrupulosos ecsámenes.

Abolicion de la pena de muerte, y de quintas.

Jurado para los delitos.

Reduccion en el presupuesto, disminucion de las contribuciones, con abolicion completa de las indirectas.

Libre cambio y estencion del papel sellado  
Desestanco de todos los artículos que se espenden por cuenta del Estado.

Abolicion de loterias.

Disolucion de la guardia civil, y del cuerpo de carabineros.

La persecucion de criminales y del fraude, á cargo del pueblo, como primer interesado.

Sufragio universal en que todos los Españoles que disfrutan los derechos de ciudadanos, puedan tomar parte en la eleccion de sus representantes.

Obligacion de entrar al servicio de las armas por ocho años, el que á los diez y ocho de edad, no esté instruido en los elementos de primera educacion, y escuelas en el ejército para su instruccion.

Escuelas gratuitas en todos las poblaciones, en número proporcionado á su vecindario, esclusivamente para los hijos del pobre.

Privacion de los derechos de ciudada-

no, á los padres que descuiden á sus hijos, y omitan su ingreso en las escuelas.

Proteccion á la clase obrera, para que no careciendo de trabajo, y que este le produzca lo suficiente para sus atenciones, evite ocupar en él á sus hijos, hasta tanto esté instruido en la primera enseñanza.

Inspeccion y vigilancia esquisita, sobre el adelanto de los alumnos en todas las escuelas.

Privacion del Magisterio, al profesor que descuide la educacion de sus discípulos.

Proteccion á las artes, al comercio, y á la industria, en un equilibrio prudencial.

Respeto á la propiedad.

Colonizacion de terrenos incultos.

Apoyo á la agricultura como matriz de la riqueza pública.

Arreglo y moralizacion del clero.

Abolicion de los llamados derechos de estola y pie de altar.

Todos los Santos Sacramentos gratis, y gracia por gracia como dijo Jesucristo.

Dotacion conveniente al caracter de los ministros del altar.

Reduccion en su excesivo número, pa-

ralizando la carrera, hasta tanto se arreglara el personal del clero, en consonancia á los habitantes de la Nacion.

Tolerancia de cultos y proteccion á la Religion Católica.

Persecucion de juegos prohibidos. La pública embriaguéz, causa la pérdida de los derechos de ciudadano.

Estrechos límites á la prostitucion, y medios poderosos para prevenirla, acudiendo á la indijencia; y castigando la holganza.

Asociaciones filántropicas, para socorro de artistas enfermos ó inútiles.

Casas de Beneficencia, para asilo de la anciedad indigente, y de párvulos huérfanos, con absoluta prohibicion de implorar públicamente la caridad.

Cárceles y establecimientos penitenciarios, con talleres de todas clases en que se obligue á los detenidos, á trabajar en sus respectivos oficios, ó aprendan sino hubiesen ejercitado alguno.

Estas y otras medidas de tan conocida utilidad, son las que la Democracia pondrá en práctica, el dia que sus doctrinas, triunfando de rancias preocupaciones, sean due-



ñas del universo.

Para disfrutar de tales beneficios, se alzó la Nación en Julio de 1854.

La continuacion del sistema de gobierno de los moderados, produce un descontento general en el partido liberal; y dá armas á nuestros enemigos para convatírnos.

Y sino digásenos ¿Qué reformas han sufrido nuestras leyes, qué garantías se han concedido al pueblo, qué ha sido en fin de la revolucion?

Ya lo hemos dicho, y lo repetimos. El sistema tributario parto del moderantismo se halla vigente; las contribuciones indirectas, continúan abrumando á todas las clases; los derechos de puertas y consumos están autorizados para cubrir los gastos locales; y por el ministerio de Hacienda se presentan como medio para cubrir el déficit del presupuesto de 1856, que monta 200 millones mas alto, que el mas crecido, que la Nación ha satisfecho hasta de presente: los efectos estancados continúan vejando al pobre, y lastimando á la agricultura, industria; y comercio: las Diputaciones provinciales de 1843, se hallan al frente de los negocios públicos:



los gefes y oficiales, procedentes de las filas carlistas, ocupan el ejército, en el ínterin muchos de los que con su sangre regaron el árbol de la libertad, en la guerra civil, se encuentran licenciados, ó de reemplazo; y por último cuantas veces triunfa en los comicios, el partido verdaderamente liberal, se anulan las elecciones, bajo pretextos frívolos, para que hombres rechazados por la mayoría de las poblaciones respectivas, se coloquen al frente de la administración.

¿Qué diferencia se nota, de la situación política de Julio de 1854, á la actual?

Ninguna. Para que en nada se diferencie, y para que sean dos idénticas gemelas, se presenta un empréstito voluntario forzoso.

Solo tenemos si reasumimos por toda ventaja, una Milicia Nacional desatendida en su armamento, pertrecho y equipo, puesta á disposición de gefes militares en activo servicio á quienes ella misma nombra sus comandantes, con cuya conducta esplica lo bien que ha comprendido su misión; y á ese único destello de la revolución, se le priva del derecho de petición, quedando reducida á una fuerza de Suizos, que como automatatas, obedezcan cie-

gamente los caprichos de los gefes militares que colocan á su frente, cuyas tendencias secundan; y cuyos mandatos acaten, sin poder resistir en el ínterin vistan el uniforme.

¡Y aun no estaba contento el Sr. ministro de la Gobernacion Santa Cruz!

No hay armamento, y lo hay sobrado para el ejército. ¿Faltarán armas para el de reserva luego que se organice?

Las habrá en abundancia, el gobierno ya las tendrá preparadas, pero para el pueblo no hay recursos.

Cumplase la Voluntad Nacional fué el programa del presidente del actual ministerio, y la voluntad nacional no puede ser cumplida, siempre que el gobierno se separe de las ideas Democráticas, porque sus principios son los proclamados por la revolucion, y todo lo que sea contrario á la Democracia, lo es tambien á la voluntad Nacional.

Democracia significa el mas perfecto régimen de gobierno, porque dimanando del pueblo, este mas que nadie conoce sus necesidades, y sabe acudir á su remedio. Democracia espresa el órden, no el órden con que se apodan los que conculcaron los derechos

y las leyes, sino el que conduce al verdadero progreso de las artes, de las ciencias y de la civilización. Democracia es espresion, que representa al hombre rodeado de todos los atributos, que un Dios creador le concedió al formarle à su semejanza. Democracia es en fin, el santuario donde se albergan la virtud, la moralidad y la justicia.

Mas los que siempre son enemigos del pueblo, y los que á trueque de medrar no reparan en la mancha de la apostasía, presentan à los incautos ese nombre supremo, como el origen de la anarquía y de la disolucion social, pero invéciles no gozarán largo tiempo su obra.

Las ideas Democráticas son un torrente impulsado por el espíritu del siglo, las cuales no pueden contenerse, con puerilidades y sofismas.

El pueblo que no encontró en las doctrinas hasta aqui puestas en práctica, las ventajas que se prometia, cada dia conoce, mas, y mas, la pureza de las nuestras; y á pesar de las injustas calificaciones, que nos prodigan nuestros enemigos, nuevos prosélitos, acuden à ensanchar las filas de la verdad, y muy envre-

ve, no encontrarán límites que las contengan. Nos llamais descamisados, parodiando al celeberrimo Narvaez, que así calificó al partido progresista? Y sabeis por qué lo somos? Sabeis por qué en nuestras filas no militan los opulentos, los que siendo muy pequeños, se titulan grandes? Porque con nuestras doctrinas, no pueden improvisarse esas escandalosas fortunas, y solo el laborioso y honrado industrial y artesano, á fuerza de aplicacion y desvelos, puede proporcionarse, una vida, no de holganza, y de placeres, si de virtud, y tranquilidad.

Nos llamais anarquistas, y no es la anarquia la que puede vivir al lado de la Democracia, á nuestro lado solo cabe, la economía que á los ambiciosos no conviene, el respeto mas profundo á los derechos del pueblo; y la mas ciega obediencia á las leyes.

Llamais disolventes á nuestras ideas, nos presentais como socialistas, y nuestros principios, son el verdadero orden, no la servidumbre del esclavo, que obedece al látigo, sin réplica, y sin escalar siquiera un hay, sino el orden, que concede la dignidad al ciudadano, que solo ha cedido en otros sus igua-



les, una parte de sus facultades para gobernarle, que señala la forma, y manera, con que aquellos han de conducirse, y que está en el derecho de oponerse á cualquiera infraccion que se cometa.

Haceis una fursion para destruirnos, titulándola union liberal, solo dá el resultado del ridiculo, á los que pertenecisteis al partido moderado, y el suicidio á los que fueron progresistas, y admitieron la amalgama.

Nosotros pertenecemos al partido del progreso, y verdaderos progresistas, dimos un paso mas cada dia, hácia la emancipacion, y continuaremos en nuestro propósito, hasta conseguir la verdadera, y bien entendida libertad, á la vez que vosotros, unos estacionados, permanecéis asidos á vuestras rancias, y gastadas prácticas; y otros, vendidos á los hombres que llamaban la suprema inteligencia, á las deportaciones y fusilamientos, sin formacion de causa, escarneceis los derechos del pueblo.

Apostrofarnos, perseguirnos como mas os plazca, nosotros aumentaremos el catálogo de los mártires inmolados en las aras de la Soberania Popular, mas no por eso dejaremos



de predicar nuestras doctrinas; y tened entendido, que no usaremos otras armas para vencerlos, la pureza y rectitud de nuestras intenciones, son mas que suficientes para destruirlos, tened muy presente, que la luz disipa las tinieblas, la democracia pues la derramará, y el dia que quedeis sin sequito, por que la razon habrá penetrado en el entendimiento humano. ¿Que será de vosotros? Sereis despreciados y maldecidos, por que con vuestras supercherias, estraviasteis à los incautos, y les privasteis del goce de sus derechos, durante el tiempo que le sumisteis en la ignorancia.

Nuestra será la gloria, nuestro el porvenir. Para nosotros estan reservadas las bendiciones del Pueblo, para vosotros, la ignominia. Nosotros os compadecemos por la mala estrella que os guia.

¡Hijos del pueblo! dejad caer la venda que os ciega dad un paso los estacionados, abandonad á los que os pierden, la democracia recibe en su seno, á todo el que una vez no le fuera traidor.

En su gran círculo caben los que hasta de presente desconocieron sus doctrinas,

y por ello no se afiliaron á su popular bandera, pero que hoy penetrándolas las acepten, y juren ser fieles á sus beneficos principios.

Hechas conocer las doctrinas Democráticas, y la marcha política de los demás partidos, solo haremos estas reflexiones al Duque de la Victoria.

¡Hijo del Pueblo! recuerda los sucesos de 1843.

Ten en la memoria los consejos amistosos que la prensa liberal te dio en ese memorable año, y que para tu mal y el de la Nación desoiste.

Creé firmemente que el Pueblo hoy como entonces es desgraciado, ninguna ventaja ha tocado en el tiempo transcurrido desde la revolucion intentada, en que te aclamó pasificador de España y en que te esperaba como á su Washington.

No olvides un momento que los que hoy te adulan y se parapetan tras tú popularidad que gastan, son los mismos que siempre fueron tus enemigos, y que en 1843 pusieron á precio tu cabeza.

Esta seguro que los que componen el

partido avanzado, son tus mejores amigos, los que en aquella fatal época sufrieron como tu, porque no te fueron traidores.

Ten muy presente que los laureles del guerrero se desvanecen como el humo, por que los llamados grandes, interin aquel espone la vida en su defensa y apoyo, y sacrifica sus simpatias por sostenerles, le labran el cadalso en premio de sus servicios.

Recuerda el tragico fin del infortunado Riego y otros benémeros patricios.

La popularidad emanada de la dicha que se facilita al Pueblo, es imperecedera. Los nombres de Calatrava, Arguelles, y Mendizabal; y otros ilustres barones seran eternos.

Si, general. El Pueblo en mediado del año de 1854 te entregó, como en 1840, su libertad, su porvenir, su vida, y de ellas eres responsable ante Dios, y los hombres.

Si deseas evitar esta tremenda responsabilidad que sobre ti pesa, si quieres salvar á la Nacion del abismo á que se la conduce, abraza las Doctrinas Democraticas, y entonces apoyado por el inmenso Pueblo que

compone este gran partido, desafia á los enemigos de la libertad, que son los tuyos, y los de la Democracia

Nosotros quisieramos poseér el don de conmover tu corazon, asi como sabes hacer vibrar las fibras del alma del soldado. ¡Cuantas veces al frente del enemigo, nos hicistes derramar lagrimas de entusiasmo! Pero si nuestra pobre elocuencia no lo consigue, en tu daño y el nuestro, al menos, habremos cumplido un deber sagrado, el unico que nos proponemos, y es, hacerte conocer los males que pesan sobre el pueblo, y el solo camino para labrar la felicidad de la Patria.

**FIN.**

compromete gran parte de los en-  
migos de la libertad que son los tuyos. Y  
los de la Democracia en un momento  
Nosotros debemos hacer el don de  
componer la corona, así como saber ha-  
cer la corona de la libertad.  
¡Queridos amigos, así como saber ha-  
cer la corona de la libertad, nos  
debemos hacer la corona de la libertad!  
Por lo tanto, no debemos hacer la corona  
de la libertad, en la vida y en la muerte, el  
hombre más grande de la historia, el  
único que nos ha enseñado a ser libres.  
En conocer los hechos que han ocurrido  
puedes, y el solo que ha sido la li-  
berdad de la patria.



FIN.



















EL TERCIO

DE LAS

INDIAS OCCIDENTALES



EL TERCIO